

IRAN:



REPRESIÓN Y NUEVO GOBIERNO. CONSECUENCIAS ESTRATÉGICAS



Grupo de Estudios Estratégicos

Octubre 2009

Indice

Introducción. Irán tras la represión.	1
I. Los hechos de junio de 2009:	2
¿Una historia ilusoria?	3
<i>Oscar Elía</i>	
II. Irán hoy. Esperanzas, Apocalipsis y deshonor	4
<i>Rafael Bardají</i>	
III. Internet en Irán. Censura 2.0	5
<i>Ana Ortiz</i>	
IV. La reacción occidental ante el régimen iraní	6
<i>Juan F. Carmona y Choussat</i>	
V. Las redes terroristas iraníes	7
<i>Carlos Echeverría Jesús</i>	
VI. Consecuencias estratégicas. Qué esperar hoy.	8
<i>Rafael Bardají</i>	

Introducción. Irán tras la represión

Han pasado ya tres meses de las elecciones iraníes de junio, del escándalo mundial ante la manipulación de los resultados, de las manifestaciones de protesta. Y después, de la expulsión de periodistas, de la represión en la calle, de la detención de los opositores de madrugada. Como sabemos, las revueltas y manifestaciones del mes de junio fueron sofocadas a sangre y fuego. La policía, los servicios de inteligencia y las milicias mostraron la verdadera cara de la República Islámica de Irán. En unos días aplastaron a los opositores. O eso parecía. Porque el descontento que desembocó en esos acontecimientos siguió intacto. **Las protestas del verano iban más allá del resultado electoral: mostraban un descontento social que aún hoy permanece intacto, que ha influido en el equilibrio dentro del régimen y cuyo futuro determinará el futuro del régimen.** Desde este punto de vista, hoy es posible distinguir en Irán al menos dos fracturas superpuestas.

La primera fractura afecta al interior del régimen. Tras la crisis de junio, el poder ha recaído en los partidarios del poder político duro: Ahmadineyad y los Guardianes de la Revolución, con el apoyo de Ali Jamenei. Frente a estos, los clérigos han salido de la crisis más débiles y -por lo menos por ahora-, han tenido que plegarse a la exhibición de poder estatal y revolucionario de los *pretorianos*, que controlan los resortes de la represión, tanto desde las instituciones -a través de las fuerzas de seguridad y los servicios de inteligencia- como desde la calle -a través de las milicias y las juventudes revolucionarias-. Éstos siguen necesitando la autoridad moral y religiosa de los clérigos,

Grupo de Estudios Estratégicos



sitio de web: www.gees.org
e-mail: info@gees.org

© 2003-2009 GEES - Strategic Studies Group

pero éstos son cada vez más reacios a dársela. **De la crisis de junio el régimen sale con un equilibrio de fuerzas distinto, más dividido entre sus facciones. Y quizá más débil.**

La segunda fractura afecta a la relación de los dirigentes con el pueblo iraní: amplios sectores sociales han vuelto a manifestar su descontento con el régimen, y en las últimas semanas la figura de Musavi vuelve a ser incómoda para los dirigentes iraníes. La intervención de Ahmadineyad en celebración del Día de Quds -tradicionalmente utilizado para amenazar a Israel- quedó ensombrecida por las manifestaciones de protesta contra él. **Pese a que el régimen emplea toda la fuerza en reprimirla, la oposición vuelve una y otra vez a resurgir cada cierto tiempo, mostrando que hay un problema que el tiempo no resuelve.**

Además, algunos sectores más radicales, unidos además al crimen organizado, están también golpeando al régimen de Teherán, como se puso de manifiesto en el atentado con bomba contra miembros de la Guardia Republicana en el mes de octubre, haciendo que éste muestre una imagen de mayor vulnerabilidad ante su sociedad y la comunidad internacional.

Esta doble fractura no puede pasar desapercibida a la comunidad internacional. Primero por la salvaje vulneración de los derechos humanos más básicos, la vida y la libertad. El férreo control de la comunicación no impide que recibamos información sobre las detenciones, las torturas, los encarcelamientos. **Difícilmente se puede vivir como si no recibiésemos información detallada del infame comportamiento del régimen.** La postura de la nueva administración americana -inhibirse ante la suerte de los disidentes- es moralmente reprobable, y señala el camino contrario al que debe seguirse, que es impedir que el

instituciones internacionales -utilizadas como arietes contra las democracias occidentales-, como en su penetración creciente en Iberoamérica de la mano del chavismo, como en su apoyo a grupos terroristas por todo el mundo. En relación con esto, podemos afirmar que Irán es el mayor exportador de inseguridad y desestabilización mundial.

Por otro lado, el paso firme del régimen hacia la obtención del arma nuclear. **El programa nuclear iraní prosigue, ante la incapacidad de la comunidad internacional para detenerlo.** A día de hoy, la planta de Natanz

continúa poniendo en marcha centrifugadoras, y según las estimaciones, Irán puede tener la bomba nuclear a lo largo del año 2010. Tras ese momento, los usos pueden ser varios: desde la simple disuasión y persuasión nuclear sobre sus vecinos o una guerra fría con Israel hasta el uso efectivo -por accidente, fanatismo o error de cálculo- contra este país o contra cualquier otro. Además del patrocinio nuclear de grupos terroristas islamistas en Europa y Estados Unidos. **La crisis no ha afectado a la firme voluntad iraní de hacerse con la bomba.**

Por las dos razones -moral y estratégica- la comunidad internacional no puede permanecer ajena a lo que ocurra en el interior de Irán. Nunca lo ha podido hacer, pero ahora menos que nunca: **la particular situación del régimen, de su equilibrio de fuerzas interno y de la relación con la sociedad iraní lo hace más vulnerable que antes a la presión de la comunidad internacional.** El régimen puede ser ahora internacionalmente más débil, y ser más proclive a ceder en las cuestiones más importantes: el respeto a los derechos humanos y la democratización del país, por un lado, y el control y la detención de su programa de armamento nuclear. Si ha

El **Grupo de Estudios Estratégicos** lleva años siguiendo de cerca la evolución del régimen iraní y de su política exterior. Desde el comienzo de la crisis de junio, sus analistas proveyeron de información y análisis a diversos medios de comunicación. Tras ella, Irán sigue siendo objetivo prioritario de atención del GEES, con la vuelta del régimen a su tenebrosa normalidad. Fruto de este trabajo de seguimiento son los textos que el lector encontrará aquí reunidos y que muestran un completo panorama sobre Irán, los hechos de junio, su relación con el terrorismo, el uso de las nuevas tecnologías y su evolución actual.



I. Los hechos de Junio de 2009: ¿Una historia ilusoria?

Oscar Elía

1. República, pero islámica

Si la revolución iraní pudo en algún momento ser izquierdista, la apoteósica llegada de Jomeini a Teheran en febrero de 1979 dispó cualquier ilusión. Los partidos socialista y comunista, que a imagen y semejanza de sus hermanos en Asia o América habían organizado protestas contra el Sha, fueron después barridos del mapa por el islamismo chií. Paradójicamente, un Jomeini afincado en París, empujado por la izquierda parisina, arrebató el poder tanto al Sha como a la izquierda iraní que aspiraba a sustituirle. Primero hurtó el protagonismo a los partidos políticos; después se quedó con su legitimidad revolucionaria, que volvió contra ellos mismos: no fueron los descendientes de Marx sino los de Husein los que tomaron el poder. Pese al entusiasmo que durante años generó la figura jomeinista en Europa, lo cierto es que los ayatolás no hicieron la revolución en nombre del materialismo dialéctico, sino del espiritualismo fundamentalista.

Un Jomeini afincado en París, empujado por la izquierda parisina, arrebató el poder tanto al Sha como a la izquierda iraní que aspiraba a sustituirle. Primero hurtó el protagonismo a los partidos políticos; después se quedó con su legitimidad revolucionaria, que volvió contra ellos mismos: no fueron los descendientes de Marx sino los de Husein los que tomaron el poder

Revolucionaria e islámica, la nueva realidad política, la *República Islámica de Irán*, se

fundamentalismo religioso a medio camino entre el medievo y la modernidad. En el exterior, se dio a sí mismo la misión histórica de cambiar el orden político y estratégico en el Islam, y entre éste y el resto del mundo. En ambos el uso de la violencia como instrumento político se convirtió en algo habitual.

La estructura del régimen de la República Islámica de Irán es bien conocida por los expertos[1], una particular mezcla de fundamentalismo religioso chií e instituciones *formalmente* democráticas. En cuanto a lo primero, la legitimidad religiosa y la responsabilidad política residieron en Jomeini desde 1979, y a partir de 1989 en su sucesor Jamenei. El líder de la revolución encarna la continuidad del proyecto jomeinista por encima de las circunstancias. Él elige a la mitad de los miembros del Consejo Supremo, los teólogos, y lo que es más importante, su mano controla los instrumentos de la violencia civil: la Guardia Revolucionaria y las milicias Basij. Los miembros del Consejo Supremo dirigen a su vez las principales instituciones iraníes, desde el poder judicial al ejército, en un entramado institucional dirigido a salvaguardar la naturaleza y el objetivo histórico del régimen.

La ortodoxia moral y religiosa no evita las luchas intestinas: toda política conlleva competición por el poder, tanto en la indiscreta Washington como en la misteriosa Teherán. A esta ley universal no escapan el Consejo Supremo o su líder máximo, que la libran con el mayor de los secretos. La competición "pública" -la formalidad *democrática*- queda reducida a las dos instituciones inferiores: la Presidencia de la República y su Parlamento, donde el juego democrático se asemejaría al occidental si no fuese por el límite claro y estricto a los que se les somete por parte de las instituciones superiores.

La ortodoxia moral y religiosa no evita las luchas intestinas: toda política conlleva competición por el poder, tanto en la indiscreta Washington como en la misteriosa Teherán. A esta ley universal no escapan el Consejo Supremo o su líder máximo, que la libran con el mayor de los secretos

Entramado institucional, de equilibrios y contrapesos, de rivalidades ocultas o exhibidas que no pone en duda lo fundamental: el carácter de la República Islámica de Irán. Desde 1979, nadie ha dado jamás la espalda al *espíritu de Jomeini*[2], a los objetivos de la revolucionaria república. Más que un país o una nación, Irán es un proyecto político panislámico, con el doble objetivo del liderazgo espiritual y estratégico. Doble objetivo para el que Irán se creó desde el principio, y al que se dedican todas las instituciones, desde el líder supremo hasta el Parlamento iraní. Objetivo que guía y al mismo tiempo limita la rivalidad entre las partes.

Así las cosas, ni las estructuras, ni el funcionamiento ni los objetivos del régimen se ponen en juego en cada elección: no lo hacían antes, y no lo han hecho en la de junio de 2009. Los reformistas, los opositores, quedan fuera de la lucha por el poder, la pública y la privada. Siguiendo escrupulosamente los cauces legales fijados por el régimen -visto bueno del Consejo, probada fidelidad a los principios y usos institucionales- fueron los candidatos de las familias del régimen los que se enfrentan en la campaña presidencial de junio de 2009, que continuó con la rebelión abierta en la calle, y que termina -como era de esperar- en una represión brutal que hace volver el orden a la ortodoxia republicana-fundamentalista tradicional.

2. Una historia ilusoria: ¿quien tiene la iniciativa?

La primera fase de la crisis se caracteriza por la pérdida de iniciativa del Gobierno en la parte final de la campaña, iniciativa que pasa, primero poco a poco y después rápidamente, a la oposición. Desde el 20 de mayo -fecha de la aprobación de las candidaturas- hasta la segunda semana de junio, el pulso está igualado. Las críticas a Ahmadineyah se relacionan con su gestión interna, con la economía, con la corrupción en su gobierno. Problemas reales y concretos, de los que él es el responsable, pero que al comienzo de la campaña no parecen hacerle demasiada mella. Repite la campaña que tan buen resultado le dio en 2005, movilizándolo a los suyos a través de la milicia basiji, siempre fiel, y aprovecha en campaña su buen resultado le dio en 2005, movilizándolo a los suyos a través de la milicia basiji, siempre fiel, y aprovecha en campaña su buen conocimiento del país y de las instituciones.

La primera fase de la crisis se caracteriza por la pérdida de iniciativa del Gobierno en la parte final de la campaña, iniciativa que pasa, primero poco a poco y después rápidamente, a la oposición

Enfrente, Musavi es el que recoge el descontento hacia su gestión, dejando atrás a Karrubi. Tras veinte años de ausencia, el ex-primer ministro hace promesas de fidelidad a unos principios islámico-republicanos a los que dice que Ahmadineyah ha renunciado. Durante días, apela a la pureza moral islámica para atacar a un rival que poco a poco va cediendo, defendiéndose sin demasiada habilidad: el debate del día 3 muestra ya un Musavi con más iniciativa. Ambos usan los instrumentos que el régimen pone a su disposición y que tan bien conocen, y se acusan entre sí de traicionarlo, entre

La competición, no obstante, se lleva a cabo dentro de los límites habituales.

Pero poco a poco la intensidad de la competencia lleva el juego hasta el límite de lo permisible para el régimen. La refriega llega hasta Rafsayani y Jatamí, y salpica al propio Jamenei. Y en algún momento, se produce un hecho esencial: la intensidad de esta lucha interna dentro del régimen abre otra lucha, la de los opositores a él. Sin concurrir, o expulsados de la contienda electoral por el Consejo Supremo, muchos de ellos ven en Musavi la posibilidad de fracturar al régimen. No son todos, pero sí los suficientes para inclinar aún más la balanza hacia Musavi; pero al mismo tiempo hacen a este rehén de sus nuevos apoyos. La intromisión de parte de la oposición real empuja a Musavi al equilibrio entre una probada fidelidad al régimen y la necesidad de mantener entre los suyos a quienes le piden que no lo sea.

La intensidad de la competencia lleva el juego hasta el límite de lo permisible para el régimen. La refriega llega hasta Rafsayani y Jatamí, y salpica al propio Jamenei. Y en algún momento, se produce un hecho esencial: la intensidad de esta lucha interna dentro del régimen abre otra lucha, la de los opositores a él

Esta intromisión arrastra a su vez a una tercera: la atención de los medios occidentales hacia los comicios. Lo que es sólo una lucha de poder entre familias del régimen amenaza con desbordarlo tan pronto como occidente toma partido por el color verde de Musavi frente al azul de Ahmadineyah, convertidos en los informativos occidentales en el color del reformismo y la moderación frente al del fundamentalismo. Simplificación irreal, que impulsa aún más a Musavi, convertido en una figura reformista que no es[3]. Poco importa que éste manifieste fidelidad inquebrantable al régimen. Su imagen le impulsa y le desfigura al mismo tiempo.

La última semana antes de la elección, Musavi tiene ya ventaja. Embarcado en la tradicional farsa electoral, confiado en los instrumentos propagandísticos y de intimidación que tan buen resultado le dieron en 2005, Ahmadineyah pierde fuerza en la calle, y los seguidores de Musavi - convertido ya en algo más que uno más del régimen-, alcanzan la última semana antes de las elecciones la *victoria moral*: manejan más y mejor las nuevas tecnologías, se movilizan con mayor facilidad, llaman la atención de la comunidad internacional y toman la iniciativa en la calle. Conforme éstos se crecen, pierden fuerza sus oponentes. A inicios de junio, están ganando moralmente el veredicto de la calle y las simpatías en el exterior, lo que en un régimen de tradición revolucionaria equivale a ganar la mitad de las elecciones.

A inicios de junio, están ganando moralmente el veredicto de la calle y las simpatías en el exterior, lo que en un régimen de tradición revolucionaria equivale a ganar la mitad de las elecciones.

3. ¿Abierta rebelión?

El viernes 12 se celebran las elecciones, con acusaciones de fraude ante el 67% de votos de Ahmadineyah. Algunos analistas han afirmado que fue él quien ganó las elecciones, y que la burda manipulación buscó apuntalar una victoria escasa. Otros han señalado la posibilidad de un empate o una derrota de Ahmadineyah, con una descarada manipulación de las cifras. Hay quien no descarta que la victoria de Ahmadineyah a lo largo y ancho del país quedase escondida tras las protestas televisadas, y que de hecho, una aplastante mayoría de iraníes, de un extremo a otro, depositaran su confianza en quien, pese a todo, representaba la seguridad de la continuidad.

Comienza aquí la segunda fase de la pseudo-revolución, caracterizada por la iniciativa de los rebeldes opositores. En medio del optimismo de los de Musavi, el resultado oficial aparece como un insulto hacia una calle que pertenecía desde hacía días a los de Musavi, y hacia unos medios occidentales entregados a él. Así que ocurre lo previsible: Musavi pasa a la ofensiva, su equipo habla de manipulación, de ilegalidad y de fraude contra el pueblo. El día 13 comienzan las manifestaciones contra el Gobierno, que ganan en intensidad; entre ese día y el día 16 suman 600.000, en Teherán y en otras ciudades. Intelectuales, analistas y partidarios de Musavi copan los medios, y explican al mundo su interpretación de la crisis, ahondando en ella.

Comienza aquí la segunda fase de la pseudo-revolución, caracterizada por la iniciativa de los rebeldes opositores. En medio del optimismo de los de Musavi, el resultado oficial aparece como un insulto hacia una calle que pertenecía desde hacía días a los de Musavi, y hacia unos medios occidentales entregados a él

En estos días, el régimen se muestra desorientado, y da bandazos. Oscila entre la represión de los manifestantes y el anuncio de investigaciones. Por un lado busca mostrar firmeza; por otro, busca apaciguar a los opositores, y Jamenei y el Consejo Supremo anuncian -día 16- investigaciones. En consecuencia, no hace bien ninguna de las dos cosas: los de Musavi en abierta rebeldía, no se calman ante los paños calientes que el gobierno propone. Y éste emplea la fuerza de forma aún timorata, temeroso del efecto en una opinión pública de la que desconfía, y unos medios de comunicación mundiales centrados en escrutar su comportamiento.

En estos días, los inmediatamente posteriores a la elección, muestran la máxima fortaleza de

los opositores, y la máxima debilidad del régimen. A ellos pertenecen las imágenes que se distribuyen, a través de Internet, por todo el mundo. La represión desorganizada y poco efectiva refuerza a los opositores, que reciben la ventaja de ser atacados pero no la desventaja de ser demasiado atacados. El régimen da cierta imagen de debilidad; no *demasiado*, pero sí la suficiente para crear una imagen de esperanza, no sólo en la calle, sino en los medios de comunicación occidentales, que ven como la iniciativa corresponde a los de la bandera verde. En algunos momentos, los acontecimientos diríanse revolucionarios.

La represión desorganizada y poco efectiva refuerza a los opositores, que reciben la ventaja de ser atacados pero no la desventaja de ser *demasiado* atacados. El régimen da cierta imagen de debilidad; no demasiado, pero sí la suficiente para crear una imagen de esperanza

Quedaban, no obstante, preguntas inquietantes sin resolver: ¿cuántos eran realmente los manifestantes?, ¿hasta qué punto representaban la voluntad popular?, ¿eran las calles de Teheran el espejo de lo que ocurría a lo largo y ancho del país?, ¿habían dado los opositores todo lo que daban de sí? Y por otro lado, ¿había mostrado el régimen y el Gobierno todo aquello de lo que eran capaces?, ¿era la debilidad del régimen algo estructural o fruto de circunstancias y decisiones equivocadas?, ¿estaban dispuestos, no sólo Ahmadineyah y Jamenei, sino el resto de clérigos -favorables a Musavi o no- a dejar arrastrar al régimen hasta ponerlo en peligro?

4. La reacción del régimen

Estas preguntas comienzan a responderse el día 18, tras las últimas grandes manifestaciones de los días 16 y 17. Comienza aquí la tercera fase de los acontecimientos: la rebelión se somete violenta y brutalmente. El régimen iraní, acorralado, muestra y

despliega toda su fortaleza, mostrando a iraníes y extranjeros la verdadera naturaleza de la República Islámica de Irán. Los recursos de una dictadura se ponen en marcha implacablemente, en varias direcciones, y de manera despiadada.

Comienza aquí la tercera fase de los acontecimientos: la rebelión se somete violenta y brutalmente. El régimen iraní, acorralado, muestra y despliega toda su fortaleza, mostrando a iraníes y extranjeros la verdadera naturaleza de la República Islámica de Irán

En primer lugar, el gobierno aísla el país, ampliando los cortes telefónicos y de Internet, e intensificando el espionaje a los activistas opositores. Los periodistas son expulsados del país, los turistas confinados bajo vigilancia y las embajadas occidentales sometidas a vigilancia. Es en este momento cuando los ayatolas denuncian la conexión de los manifestantes con los servicios secretos de Gran Bretaña y Estados Unidos -devolviendo la presión a unos países occidentales que habrían ido ya demasiado lejos-, deslegitimando las protestas. Como ya se ha dicho en varias ocasiones, las democracias occidentales no tardan en ceder, y en la encarnación práctica del discurso de El Cairo, la Administración Obama afirma no querer "interferir" en la represión iraní.

La suerte de los opositores, tanto de los que se mantienen fieles al régimen como de los verdaderos reformistas, está echada. En segundo lugar, paralelamente a la cuarentena, el régimen recupera la calle. La acción combinada de las milicias de jóvenes basiji, de la Guardia Revolucionaria y de la policía sofocan brutalmente los intentos de los opositores por manifestarse. Ya no se trata de la pese a toda tímida respuesta del Gobierno entre los días 13 y 17: éste está dispuesto a ganar la calle a cualquier precio, y para ello utiliza todos sus instrumentos.

Entre el 19 y el 21 los opositores aún aguantan, quizá sin saber lo que les viene encima. Ese fin de semana es el comienzo del fin. Comienzan las detenciones, que pasan con creces de los 50 en una sola mañana, y también las muertes, entre los que se encuentra la joven Neda Agha-Soltan[4], muerta durante la represión del sábado 20 y convertida en figura de los opositores. Las cifras de muertos ese día oscilan entre los 19 y los 160, aunque entre ellas también hay miembros de las milicias gubernamentales. El paisaje en las grandes ciudades es de disparos, gases, carreras. Tras la brutalidad del fin de semana, los opositores aún reaccionan tratando de protestar y llamar la atención de la comunidad internacional los días 22 y 24, con muy poco éxito.

Tras la brutalidad del fin de semana, los opositores aún reaccionan tratando de protestar y llamar la atención de la comunidad internacional los días 22 y 24, con muy poco éxito.

Después, y a la vez, que se sofocan las manifestaciones callejeras, la represión se dirige en tercer lugar a la cabeza de las protestas: minuciosamente son detenidos todos aquellos que se han significado dentro de la oposición, incluidos varios exministros de los gobiernos de Jatamí, periodistas e intelectuales. Ya no se trata de detenciones efectuadas a pie de calle contra los alborotadores y los manifestantes, sino de arrestos y detenciones en las viviendas y oficinas. Los responsables huyen endesbandada, y se esconden como pueden.

Entre el día 19 y el 21 todo termina. Aún habrá pequeñas protestas el 22, el 24 y el 28, pero son disueltas sin dificultad y sus líderes, los que aún quedan en libertad, detenidos. La represión abandona la urgencia de la calle, y se centra en los asaltos

nocturnos a viviendas y hogares. El régimen ya tiene la iniciativa, y lejos de estar a la defensiva, es él el que controla los acontecimientos. El triunfo del régimen es total: ha sofocado cualquier protesta, se ha llevado por delante a docenas de opositores y ha controlado la reacción de la comunidad internacional, que a finales de julio mira ya hacia otro lado ante los desmanes iraníes.

5. Tinieblas sobre Irán

A partir de ese momento, como editorializa GEES en Libertad Digital[5], las tinieblas se instalan -o vuelven- a Irán: el régimen trajina a sus anchas, apoyado por la tecnología en telecomunicaciones que le prestan las mejores compañías occidentales. La represión, pasado su momento álgido, vuelve a los niveles habituales; sorda, silenciosa, continua. En julio, la normalidad está ya reinstala en las ciudades iraníes; y por normalidad se entiende control político y social a base de terror y propaganda.

¿Qué ha ocurrido para crear una situación ilusoria e irreal? La progresiva pérdida de la iniciativa por parte del Gobierno de Ahmadineyah en las jornadas previas a las elecciones, acelerada enormemente tras conocerse el fraude electoral, provocó la ilusión de un cambio que no se produciría jamás. La lucha interna entre las facciones del régimen, el hecho de que ésta creciera en intensidad hasta hacerse pública, creó una imagen falsa sobre su naturaleza. La indecisión o la falta de previsión en días anteriores motivó el envalentonamiento de los opositores y el entusiasmo en occidente: ni uno ni otro estaban justificados.

La progresiva pérdida de la iniciativa por parte del Gobierno de Ahmadineyah en las jornadas previas a las elecciones, acelerada enormemente tras conocerse el fraude electoral, provocó la ilusión de un cambio que no se produciría jamás

Primero porque, pese al altísimo número de manifestantes, éstos no dejaban de estar en minoría. El grueso de la población iraní, o permaneció fiel al régimen o al Gobierno, o se aferraba a la seguridad de las instituciones actuales frente a cualquier aventura. La fuerza de los opositores podía llenar los telediarios, twitter o youtube. La imagen cuenta, pero no más que las leyes de la sociología: más a allá de eso, la protesta no llenó las calles, no lanzó al pueblo iraní contra sus dirigentes. Fueron urbanas, pero ni siquiera fueron masivamente urbanas. Lo cierto es que los manifestantes, no podrían haber forzado los cambios que muchos suponían que forzarían.

El paisaje ilusorio se debió a otro factor. El régimen aún no había hablado, ni había puesto en marcha todo su potencial destructor: si cometió un error, fue dejar que las cosas fuesen demasiado lejos. Pero al final reaccionó, y cuando lo hizo, fue tal y como debiera haberse esperado: rápido, fulminante, brutal. Utilizó todos los mecanismos que un régimen totalitario tiene a su disposición: desde las nuevas tecnologías a las milicias callejeras, desde la policía a los servicios secretos. En cuestión de dos días sepultó cualquier ilusión, y recordó la verdadera naturaleza de la República Islámica de Irán.

Así las cosas, los más pesimistas, los que advertían a comienzos de junio de que cualquier optimismo estaba fuera de lugar, han ganado la partida a los que afirmaban que algo se movía en el régimen de Teherán: todo resultó ser una historia ilusoria, motivada por factores coyunturales internos al régimen, pero que no lo ponían en peligro en absoluto. Cuando este intuyó que las protestas habían ido más allá de lo permisible, simplemente aplastó la revuelta y devolvió a la República Islámica de Irán a lo que siempre había sido con anterioridad.

Esta historia dista mucho de haber terminado: los sucesos ocurridos desde junio, que culminaron en nuevas manifestaciones en septiembre de 2009, muestran que la victoria de los más duros del régimen no es definitiva, por mucho que el capítulo de las elecciones de junio haya sido cerrado

Sin embargo, esta historia dista mucho de haber terminado: los sucesos ocurridos desde junio, que culminaron en nuevas manifestaciones en septiembre de 2009, muestran que la victoria de los más duros del régimen no es definitiva, por mucho que el capítulo de las elecciones de junio haya sido cerrado de manera violenta.



II. Irán hoy. Esperanzas, Apocalipsis y deshonor

Rafael Bardají

1. Irán: vanas esperanzas

La República Islámica de Irán no es un régimen como cualquier otro. Algo que los occidentales tendemos a olvidar con frecuencia. Es un régimen teocrático, fundamentalista y revolucionario. Y, en ese sentido, es irreformable en sus estructuras e incorregible en su naturaleza. Jomeini lo creó hace ahora treinta años para hacer realidad la ley coránica sobre la Tierra y el espíritu de Jomeini lo sigue inspirando.

Es fácil hacerse ilusiones sobre Irán. El presidente norteamericano, Barak Obama, ha creído que bastaría con tender su mano para que las cosas cambiasen en Teherán; los europeos en general confiaban en que el radical e iluminado Mahamud Ahmadinejad fuera vencido en las urnas por el aparentemente más moderado Mir Hosein Musavi. Vanas ilusiones. Igual de vanas que las que muchos se hicieron: imaginar que las acusaciones de fraude electoral terminarían con recuento contrario a Ahmadinejad o en la repetición de las elecciones presidenciales. La realidad es que Ahmadinejad ganó, seguramente con manipulación de votos incluida, pero también seguramente no con tanto fraude como para otorgarle tamaña diferencia respecto a su rival, el 62'63% frente al 33'75%. Agarrarse al fraude para deslegitimarle fue agarrarse a un clavo ardiendo.

Los europeos en general confiaban en que el radical e iluminado Mahamud Ahmadinejad fuera vencido en las urnas por el aparentemente más moderado Mir Hosein Musavi. Vanas ilusiones

Ahora bien, conviene recordar que esas elecciones, como todas las anteriores, fueron una farsa democrática, pues ni fueron libres ni representativas. Por ejemplo, los candidatos deben ser aprobados por el Consejo de Guardianes de la Revolución, órgano creado en 1979 por Jomeini y que tiene como tarea esencial velar por los preceptos y principios islámicos frente a cualquier posible desviación. Este año se presentaron 500 candidatos a presidente, de los cuales sólo cuatro obtuvieron su aprobación.

También conviene recordar que la estructura de poder en el Irán islámico no coincide con las habituales de nuestras democracias liberales. Sin ir más lejos, la figura presidencial, ahora elegida, no es ni mucho menos la máxima autoridad del país, poder que recae en el Líder Supremo, en la actualidad Ali Jamenei. Bajo su dirección caben asuntos tan relevantes como la dirección estratégica, la política exterior o el programa nuclear, por ejemplo. Ciertamente el presidente cuenta con un amplio margen de actuación pero únicamente en la medida en que se vea respaldado por el Líder Supremo. Y Jamenei, desde hace algún tiempo se ha decantado claramente por un matrimonio -de conveniencia o no está por ver- con Ahmadinejad.

Igualmente no conviene hacerse demasiadas ilusiones respecto a las manifestaciones a favor de Musavi y contrarias a Ahmadinejad que aún seguimos viendo. Ni con el aluvión de críticas que nos ha llegado a través de las post-modernas redes sociales, Twitter y Facebook incluidas. Irán no está dominado

por la influencia de quienes ahí se expresan, ni por los angloparlantes entrevistados. Sigue siendo un país tradicionalista, en buena medida rural y, sobre todo, religioso. De ahí que el régimen de los ayatolas no haya tenido nunca gran dificultad en reprimir las sucesivas manifestaciones de descontento de las capas urbanas y estudiantiles. Primero en 1999 y luego en 2003. Eso sí, ante la indecente pasividad de la comunidad internacional que nunca ha hecho nada serio para alimentar y apoyar a las fuerzas prodemocráticas iraníes dentro de Irán.

Irán no está dominado por la influencia de quienes ahí se expresan, ni por los angloparlantes entrevistados. Sigue siendo un país tradicionalista, en buena medida rural y, sobre todo, religioso. De ahí que el régimen de los ayatolas no haya tenido nunca gran dificultad en reprimir las sucesivas manifestaciones de descontento de las capas urbanas y estudiantiles

La reelección de Ahmadinejad, un radical iluminado que espera la venida del Mahdi, el duodécimo Imán y el triunfo del Islam a través del caos y la violencia y que cree sinceramente que él está llamado a acelerarlo, nos plantea dos problemas básicos: el primero, reconocer que el buenismo y la actitud de conciliación con el régimen de Teherán sólo conduce al fracaso. Sólo puede haber diálogo sincero y productivo si todas las partes lo buscan y está claro que Irán no está por la labor. Ahmadinejad representa el triunfo de una elite, que se sustenta sobre todo en los Guardias Revolucionarios, que prefiere la confrontación al acomodo. Ni Obama va a tener su "nuevo principio" con los ayatolas, quienes siguen anclados en sus viejas políticas de controlar el país y exportar su revolución islámica; ni la UE alcanzará ningún acuerdo con Teherán sobre su programa nuclear; ni Zapatero logrará que se apunten a su cacareada Alianza de

Civilizaciones. Simplemente, los iraníes no responden a nuestros estímulos, sino a su lógica. Que no es ora que la de Jomeini: revolución islámica dentro y fuera del país.

Ahmadinejad representa el triunfo de una elite, que se sustenta sobre todo en los Guardias Revolucionarios, que prefiere la confrontación al acomodo. Ni Obama va a tener su "nuevo principio" con los ayatolas, quienes siguen anclados en sus viejas políticas de controlar el país y exportar su revolución islámica; ni la UE alcanzará ningún acuerdo con Teherán sobre su programa nuclear

El segundo problema tiene que ver con la ambición nuclear de Irán. En buena medida Ahmadinejad es popular entre los iraníes por su defensa del programa atómico y nada pudo hacerle pensar que tiene ahora que abandonarlo. Ha amenazado reiteradamente a Israel y nada le ha sucedido; ha interferido cuanto ha querido en Irak, donde de hecho Irán estuvo en guerra abierta con las fuerzas americanas y británicas, y ni Washington ni Londres movieron un dedo en su contra; está presente en Afganistán complicando la seguridad de ese país y amenazando con su ayuda a las tropas de la coalición, pero tampoco se le ha castigado por ello. ¿Por qué cambiar ahora, además, cuando se observan por primera vez importantes divergencias entre la Casa Blanca y el gobierno en Jerusalén?

Ya han surgido voces en América que argumentan la necesidad de aceptar un Irán atómico, creyendo que se podrían aplicar las lecciones de la Guerra Fría y la disuasión Este/Oeste a esa parte del mundo. De nuevo vanas ilusiones. La bomba en manos de los ayatolas es, en realidad, una triple bomba: primero, una bomba persa, algo que a los árabes no les agrada nada; segundo, una bomba shií, cosa que la mayoría suní de la

región tampoco le gusta; y tercero, una bomba revolucionaria al servicio de la exportación del jomeinismo por Oriente Medio y más allá, amenaza a los regímenes tradicionalista de la zona y a la democracia israelí difícilmente aceptable.

Aún peor, estas elecciones han consolidado una facción de poder en Teherán de la que Ahmadinejad no es más que su expresión, no el único y alocado representante. Aunque sea Jamenei quien ordene y mande, no deberíamos descartar una mayor radicalización en Irán. Por un lado sus dirigentes están crecidos frente a unos adversarios, Israel y Norteamérica, que se muestran sistemáticamente débiles y que en Teherán creen que son verdaderamente débiles, acaban de experimentar por primera vez en décadas un aumento de su influencia, desde Kabul al Levante, pero sus perspectivas económicas se presentan cada vez peores, a causa de la caída del precio del crudo y la falta de financiación internacional para invertir en infraestructuras críticas. Un cocktail explosivo.

La bomba en manos de los ayatolas es, en realidad, una triple bomba: primero, una bomba persa, algo que a los árabes no les agrada nada; segundo, una bomba shií, cosa que la mayoría suní de la región tampoco le gusta; y tercero, una bomba revolucionaria al servicio de la exportación del jomeinismo

Hace años podía pensarse que el ansia nuclear iraní estaba motivada por la amarga derrota en su larga y cruenta guerra con Irak, en el deseo de hacerse con un arma tan destructiva que asegurara la santuarización de su territorio. Pero hoy ya no es así. Si los líderes iraníes quieren la bomba es, sobre todo, para garantizar la revolución islámica, cosa que pasa inexorablemente por el apoyo y manejo a su antojo de grupos tales como Hizbolá en el Líbano o Hamas en Gaza; por la desestabilización generalizada del Golfo; y

No hay disuasión posible con alguien a quien no le importa sacrificar la vida de sus ciudadanos o la suya propia. Aúne menos con un líder que cree que el Apocalipsis le traerá al Irán islámico la hegemonía a la que está llamada. Pensar lo contrario es, una vez más, creer que nuestros adversarios piensan y son como nosotros. Es, otra vez, caer en nuestras vanas ilusiones.

Si los líderes iraníes quieren la bomba es, sobre todo, para garantizar la revolución islámica, cosa que pasa inexorablemente por el apoyo y manejo a su antojo de grupos tales como Hizbolá en el Líbano o Hamas en Gaza; por la desestabilización generalizada del Golfo; y por la confrontación con Occidente

3. En busca del Apocalipsis

Con la despiadada represión de sus opositores, el carpetazo al fraude electoral y la legitimación del segundo mandato para Mahamud Ahmadinejad, la República Islámica de Irán selló su destino. Y de no hacer nada en contra, también el nuestro. En estos días se han librado y aún se libran dos batallas en Irán cuyos resultados definirán el futuro de Irán, de la región y del mundo entero. Y en ambas batallas, nuestros intereses, los de los valores de la libertad, la tolerancia y la convivencia pacífica, han salido derrotados. De manera evidente, en las calles de Teherán, donde los manifestantes que empezaron su protesta contra un evidente fraude electoral, fueron progresivamente haciendo ver claramente sus deseos por un cambio más profundo, por una vida libre de las imposiciones rigouristas de los ayatolas. Desgraciadamente los instrumentos represores a disposición del régimen islámico y la pasividad occidental ante sus desmanes, acabaron una vez más con todo atisbo de cambio. Los demócratas iraníes han perdido porque el mundo democrático les ha abandonado frente a la

tiranía. Con el tiempo se recuperarán, porque nada hay más poderoso que la idea de la libertad, pero está por ver que recuperen la confianza en nosotros, los que hemos preferido hablar con la barbarie a apostar por el cambio.

En estos días se han librado y aún se libran dos batallas en Irán cuyos resultados definirán el futuro de Irán, de la región y del mundo entero

La segunda batalla se ha desarrollado en un segundo plano, pero no por ello ha sido menos importante y ha enfrentado a clérigos tradicionalistas con la nueva casta emergente cuya máxima expresión es el presidente Ahmadinejad. Aunque a nuestros ojos parezca paradójico, el duelo se libra entre los clérigos de Qom que se han beneficiado en lo personal de la revolución islámica de 1979, y los guardianes de la revolución, personajes volcados en la protección de la revolución misma y su exportación a otras zonas del mundo. Para éstos, con Ahmadinejad a la cabeza, los clérigos se han vuelto blandos y corruptos y su obligación es devolver el espíritu ascético y radical de Jomeini treinta años después de la primera revolución y veinte años tras su muerte. Y quienes han salido vencedores son precisamente estos, quienes reviven el fantasma de Jomeini.

Si alguien había albergado alguna esperanza de una nueva relación con el Irán de los ayatolas, más le valdría despertar a la cruda realidad. El Irán creado por Jomeini hace ahora treinta años, no es un régimen como cualquier otro. Algo que los occidentales tendemos a olvidar con frecuencia. Es un régimen teocrático, fundamentalista y revolucionario. Y, en ese sentido, es irreformable en sus estructuras e incorregible en su naturaleza.

En buena medida Ahmadinejad es popular entre los iraníes por su defensa del programa

atómico y nada puede hacerle pensar que tiene ahora que abandonarlo. Ha amenazado reiteradamente a Israel y nada le ha sucedido; ha interferido cuanto ha querido en Irak, donde de hecho Irán estuvo en guerra abierta con las fuerzas americanas y británicas, y ni Washington ni Londres movieron un dedo en su contra; está presente en Afganistán complicando la seguridad de ese país y amenazando con su ayuda a las tropas de la coalición, pero tampoco se le ha castigado por ello. Ahmadinejad acaba de renovar su mandato sobre un baño de sangre y todo lo que oye es una débil protesta internacional y el gran deseo de los americanos de entablar conversaciones con él ¿Por qué cambiar ahora, además, cuando se observan por primera vez importantes divergencias entre la Casa Blanca y el gobierno en Jerusalén?

Ahmadinejad acaba de renovar su mandato sobre un baño de sangre y todo lo que oye es una débil protesta internacional y el gran deseo de los americanos de entablar conversaciones con él ¿Por qué cambiar ahora, además, cuando se observan por primera vez importantes divergencias entre la Casa Blanca y el gobierno en Jerusalén?

De hecho, en todos estos días en los que la atención mundial miraba con esperanza las manifestaciones a favor de un cambio real en Irán, Jamenei, Ahmadinejad y los suyos han continuado con el programa atómico como si nada, anunciando, incluso, el plazo de finalización de la central de Busheer gracias a la ayuda rusa. Y por lo que sabemos a través de la Agencia de la Energía Atómica de Viena, las centrifugadoras no han cesado en el enriquecimiento de uranio. Si todo sigue como hasta ahora, a finales de año Irán tendrá suficiente uranio enriquecido para poder fabricar su primera bomba si así lo quiere. Y lo quiere.

Además, por lo que se ha visto con esta crisis en la calles y por lo que no se ha visto de las bambalinas, es posible afirmar hoy que el régimen de lo ayatolas no tiene por qué eternizarse y puede muy bien caer como cayó hace ahora veinte años el muro de Berlín cuando nadie se lo esperaba. Pero para que Musavi pueda elevarse a la estatura de Gorbachov se necesita un Ronald Reagan entre nosotros. Y no lo hay. Mientras el presidente americano y sus socios de la UE primen el diálogo y la negociación sobre el cambio de régimen, ni habrá negociación seria, ni cambio de régimen. Pensar otra cosa es simplemente una vana ilusión.

Por lo que sabemos a través de la Agencia de la Energía Atómica de Viena, las centrifugadoras no han cesado en el enriquecimiento de uranio. Si todo sigue como hasta ahora, a finales de año Irán tendrá suficiente uranio enriquecido para poder fabricar su primera bomba si así lo quiere. Y lo quiere

Por lo que sabemos a través de la Agencia de la Energía Atómica de Viena, las centrifugadoras no han cesado en el enriquecimiento de uranio. Si todo sigue como hasta ahora, a finales de año Irán tendrá suficiente uranio enriquecido para poder fabricar su primera bomba si así lo quiere. Y lo quiere

El régimen de lo ayatolas no tiene por qué eternizarse y puede muy bien caer como cayó hace ahora veinte años el muro de Berlín cuando nadie se lo esperaba. Pero para que Musavi pueda elevarse a la estatura de Gorbachov se necesita un Ronald Reagan entre nosotros

Si a través de los foros internacionales y las promesas de una nueva relación se les da la legitimidad que claramente ya han perdido en casa, no sólo se estará cometiendo una abominación moral y un crimen político, sino

que la comunidad occidental se estará poniendo ella misma la soga al cuello, pues si los líderes iraníes quieren la bomba es, sobre todo, para garantizar su revolución islámica, cosa que pasa inexorablemente por el apoyo y manejo a su antojo de grupos tales como Hizbolá en el Líbano o Hamas en Gaza; por la desestabilización generalizada del Golfo; y por la confrontación con Occidente.

Hasta anteayer podíamos haber elegido entre el cambio y el Apocalipsis. Con Ahmadinejad hemos escogido el Apocalipsis. Pero tenemos tiempo para cambiar y optar por acabar con él, su bomba y sus secuaces. Bastaría con quererlo de verdad.

Hasta anteayer podíamos haber elegido entre el cambio y el Apocalipsis. Con Ahmadinejad hemos escogido el Apocalipsis. Pero tenemos tiempo para cambiar y optar por acabar con él, su bomba y sus secuaces. Bastaría con quererlo de verdad.

4. Irán y nuestro deshonor

Cuando Winston Churchill tuvo que comentar sobre la política de Inglaterra y Francia ante Hitler en 1938, fue lapidario: "les dieron a elegir entre el deshonor y la guerra. Escogieron el deshonor. Tendrán guerra". Y en verdad que la hubo. 60 millones de muertos lo atestiguan. Algo parecido se exhibe todavía en el Museo de la Guerra de Canberra, un doloroso monumento de a dónde conduce inexorablemente el apaciguamiento.

Desgraciadamente esa es una lección que los dirigentes políticos prefieren olvidar. Los ayatolas iraníes nos han dado ahora a elegir entre el deshonor y su bomba y todo apunta a que líderes como Barack Obama, seguramente el único capaz de influir decisivamente en el destino inmediato de Irán, han optado por el deshonor: lejos de

colocarse junto a los manifestantes que luchan por cambiar el régimen de la revolución islámica, se ha escudado en la prudencia de que no le malinterpreten y manipulen los teócratas dictadores de Teherán. ¡Cómo si no lo fueran a hacer diga o calle! Todo lo que se ha atrevido a decir, una semana más tarde del arranque de las protestas, es que “el mundo está mirando”. Pero a Jamenei y Ahmadinejad no parecen asustarle nuestras miradas y a falta de algo más duro (¿condena de la ONU? ¿Sanciones económicas? ¿embargo de gasolina?) saben que tienen las manos libres para imponer su ley y orden.

Los ayatolas iraníes nos han dado ahora a elegir entre el deshonor y su bomba y todo apunta a que líderes como Barack Obama han optado por el deshonor

Tal es la pusilanimidad occidental que ni siquiera Berlusconi se ha atrevido a desinvitar a Irán de la próxima reunión del G-8. Las consecuencias del deshonor ya las sabemos por Churchill: primero, represión, lo brutal que sea necesaria, de los elementos disidentes del régimen jomeinista; luego, purga de los moderados y radicalización del régimen; a continuación, aceleración del programa nuclear, pues sólo les falta la bomba para convertirse en potencia hegemónica y ponernos a todos a temblar; además del descrédito del llamado mundo libre ante cualquier opositor prodemocrático en cualquier rincón del mundo. Lo más gracioso es la justificación de la inacción y pasividad de la Casa Blanca: criticar al régimen iraní pondría en peligro una posible negociación sobre su programa nuclear. Obama, como Zapatero, dice un día una cosa (véase su discurso en El Cairo sobre la democracia y la apertura del mundo musulmán), al día siguiente lo contrario y, aún peor, actuar de una tercera manera.

Lo que estamos viendo estos días es que el régimen creado por Jomeini hace treinta años es irreformable. Y sin reformas es, además, incorregible en su comportamiento interno y externo. Es una pena –y un drama– que ahora que el germen de la democracia crece con vigor en lugares como el Líbano, se consolida en Irak y se expresa con fuerza en las calles de Teherán, los dirigentes occidentales han dejado de creer en la fuerza de la libertad e ignoran que nuestra libertad depende de la libertad en el resto del mundo. Si hay que elegir entre ser neocon y el deshonor, me quedo con lo primero.

Es una pena que ahora que el germen de la democracia crece con vigor en lugares como el Líbano, se consolida en Irak y se expresa con fuerza en las calles de Teherán, los dirigentes occidentales han dejado de creer en la fuerza de la libertad e ignoran que nuestra libertad depende de la libertad en el resto del mundo

III. Internet en Irán.

Censura 2.0

Ana Ortiz

Desde GEES analizábamos la repercusión que ha tenido el uso de las redes sociales en las últimas elecciones celebradas en Irán, donde la disidencia ha desplegado una actividad sin precedentes para denunciar ante el mundo lo que presumiblemente ha pasado: la sospecha de que el proceso electoral ha dejado mucho que desear.

La denominada “marea verde” pasará a la historia como una de las campañas políticas que más repercusión ha tenido en el mundo gracias a la utilización de Internet. El régimen sigue intacto en Irán, pero hoy todo el mundo sabe que una amplia mayoría no se lo cree. Aunque no es la primera vez. La censura del régimen iraní sobre Internet se ejerce desde hace años.

La denominada “marea verde” pasará a la historia como una de las campañas políticas que más repercusión ha tenido en el mundo gracias a la utilización de Internet. El régimen sigue intacto en Irán, pero hoy todo el mundo sabe que una amplia mayoría no se lo cree

Si hace algún tiempo ya se intuía que la red iba a ser una herramienta poderosísima en las contiendas electorales, a raíz de las últimas presidenciales de Estados Unidos, ha quedado claro el grandísimo poder que se puede llegar a ejercer desde Internet. La prueba está en que Obama es el mejor producto de marketing cibernético con el que contamos: Hoy, todos los gobiernos y oposiciones del mundo saben de la importancia de un “juguetito” que empezó como un juego de adolescentes y que ya es imparable.

Los primeros en saberlo son los gobiernos de los países que dejan mucho que desear en cuanto a hábitos democráticos se refiere. Controlar la red es capital para todos esos regímenes cuyos postulados no se sostienen por ninguna parte y por ello, son conscientes que su poder se eclipsará en la medida en que la gente disponga de medios para conocer otras realidades y a la vez, pueda denunciar la suya.

El régimen iraní es un claro ejemplo, aunque no el único. Lo más triste es que grandes multinacionales que desarrollan su negocio gracias a la libertad de mercado y de acción- algo de lo que adolecen países como Irán- hagan su negocio suministrando herramientas de control a sus gobiernos, sin tener en cuenta para qué se van a utilizar.

Es claro que por motivos de seguridad deben existir este tipo de herramientas- de gran utilidad en la lucha contra el terrorismo, la pornografía infantil, tráfico de personas, etc.- lo que no es de recibo es que se vendan estos programas sin tener en cuenta que se utilizarán para saber lo que hacen los ciudadanos disidentes... con sus correspondientes consecuencias.

1. Negocio, censura y política

Medios de comunicación como The Wall Street Journal (1) o la BBC News (2) denunciaban hace pocas fechas que Nokia Siemens Network había facilitado herramientas al Gobierno de Irán para controlar a la oposición. *Tras el presumible pucherazo electoral, las comunicaciones se cortaron prácticamente en su totalidad, gracias al sistema de monitorización/espionaje facilitado por la compañía de telecomunicaciones, con el fin de controlar las redes ante los disturbios y manifestaciones de los disidentes.*

Señalan a Nokia Siemens Network como proveedora de sistemas de control al

gobierno iraní. Concretamente, de un sistema de monitoreo que permite espiar las comunicaciones telefónicas de Internet que se generan en ese país.

El sistema denominado DPI proporciona la posibilidad de examinar el contenido de comunicaciones electrónicas individuales a escala masiva. Permite a los proveedores de servicios de Internet interceptar prácticamente toda la actividad de Internet de sus clientes: datos de navegación en Internet, hábitos de los usuarios, correo electrónico y descargas de intercambio de archivos 'peer-to-peer'.

Es decir, la tecnología aplicada por Teherán puede inspeccionar exhaustivamente paquetes de datos, facilitando el bloqueo de las comunicaciones y posterior monitoreo para recabar información sobre individuos. Incluso, puede alterar dicha información para "desinformar". En la web Gerdab.ir (3), se puede comprobar cómo se ha controlado a los disidentes, señalándoles con un círculo rojo.

La tecnología aplicada por Teherán puede inspeccionar exhaustivamente paquetes de datos, facilitando el bloqueo de las comunicaciones y posterior monitoreo para recabar información sobre individuos. Incluso, puede alterar dicha información para "desinformar"

Nokia se ha apresurado a matizar la información vertida por los medios de comunicación, en un comunicado en el que explica que la tecnología que se ha aplicado en Irán no permite bloquear comunicaciones telefónicas o por Internet, sino que se trata de un sistema que se limita a monitorizar llamadas telefónicas locales a teléfonos móviles y fijos (4). Lo que la compañía no explica es qué se hace con esa información, ya que no se trata de bloquear entradas, sino de saber quién, con quién y que se comunica por la red fija o móvil.

Los medios de comunicación mencionados no deben andar muy desencaminados a juzgar por las pruebas. Y más, si se tiene en cuenta que son las mismas que han firmado contratos de telecomunicaciones con el monopolio local que ejerce el Gobierno para instalar redes de telefonía celular.

2. Lluvia sobre mojado

Entre las muchas virtudes que rodean el régimen iraní está el dudoso honor de ser el segundo de los diez países que más censura ejerce en Internet, - solamente superado por Myanmar- según el Comité para la Protección de Periodistas (CPJ). El director del CPJ, Joel Simmon asegura que la clave está en que los gobiernos aprenden rápidamente el manejo de la tecnología para censurar a los blogueros y filtrar sus contenidos en Internet. "Cuando fallan sus filtros, las autoridades simplemente encarcelan a algunos blogueros para intimidar a los demás y silenciarlos".

Entre las muchas virtudes que rodean el régimen iraní está el dudoso honor de ser el segundo de los diez países que más censura ejerce en Internet

Un mapa elaborado por cuatro prestigiosas universidades en 2007 - Oxford, Cambridge, Harvard y Toronto- demuestra que veinticinco países controlan casi en su totalidad, lo que sus habitantes pueden ver en la red. Un informe publicado por The Freedom House en abril de 2009 es bastante ilustrativo al respecto (5). En este informe, se afirma que el régimen iraní lleva ejerciendo la censura en la web 2.0 desde 2001. El Gobierno, único proveedor de servicios de Internet, dificulta el acceso a la red aplicando tarifas caras para los particulares, cibercafés y demás establecimiento públicos, además de suministrarles un acceso muy lento, en contraposición a la creciente demanda y utilización de teléfonos móviles, en un país

donde hay 23 millones de usuarios de la red y donde en 2007, ya había 29 millones de teléfonos móviles en una población de 70 millones de personas.

Facebook y Orkut- una de las redes sociales más utilizadas en Irán- están constantemente bloqueadas, al igual que youtube. Concretamente, desde diciembre de 2006, cuando se registró un incremento de las protestas populares contra el régimen iraní. En junio de 2007, el Gobierno cortó el servicio de SMS (mensajes de texto), a raíz de las protestas por la política del suministro de gasolina.

El régimen iraní lleva ejerciendo la censura en la web 2.0 desde 2001. El Gobierno, único proveedor de servicios de Internet, dificulta el acceso a la red aplicando tarifas caras para los particulares, cibercafés y demás establecimiento públicos, además de suministrarles un acceso muy lento



En Irán existen doce proveedores de Internet que están controlados por el Gobierno, al igual que las dos compañías de telefonía móvil, que si bien han permitido la entrada de capital privado, buena parte sigue en manos del Gobierno. Los usuarios de telefonía móvil deben registrar su tarjeta SIM en un registro específico para ello. Para abrir un sitio web o un blog hay que pasar por el

filtro del Ministerio de Cultura Islámica, pendiente de todo aquel que ofenda al Islam, dentro de su propia concepción. Respecto a las páginas extranjeras, automáticamente pasan por una censura previa, como las nacionales.

Para abrir un sitio web o un blog hay que pasar por el filtro del Ministerio de Cultura Islámica, pendiente de todo aquel que ofenda al Islam, dentro de su propia concepción. Respecto a las páginas extranjeras, automáticamente pasan por una censura previa, como las nacionales.

Poco a poco, las autoridades iraníes han creado todo un entramado de censura perfectamente orquestado y que se basa en tres pilares:

Primero, mediante filtrado automático de todos los contenidos (nacionales o no) gracias al programa SmartFilter.

Segundo, se confeccionan listas negras desde un cuerpo gubernamental específico creado para ello, el CCDUW. Este cuerpo está integrado por representantes de otras entidades gubernamentales: el Ministerio de Información, la Agencia de Contenidos Audiovisuales, el Alto Consulado de la Revolución Cultural y la Organización para la Propagación del Islam.

Tercero, una activa y permanente campaña de posts adecuadamente ubicados de las directrices del Gobierno.

La autocensura también se aplica. Periodistas, políticos y blogueros escriben bajo pseudónimos por miedo a las repercusiones de sus escritos. Las consecuencias de ser descubierto no son asunto baladí: tortura, persecución, arrestos, confinamientos, e incluso, se les niega la asistencia sanitaria. Con todo, los iraníes

tratan de encontrar la manera de salir al mundo mediante Internet, fenómeno que ha sido imparable en las últimas elecciones. La táctica consiste en encontrar un hueco en otras páginas internacionales hasta que son detectados y filtrados.

Los iraníes tratan de encontrar la manera de salir al mundo mediante Internet, fenómeno que ha sido imparable en las últimas elecciones. La táctica consiste en encontrar un hueco en otras páginas internacionales hasta que son detectados y filtrados.

3. Más razones

Si todavía queda alguien en el mundo que se cree que el proceso electoral celebrado en Irán hace unas semanas ha sido claro y transparente, el mero repaso de algunos datos aquí expuestos demuestra que hay signos evidentes de que las cosas no se han hecho como deberían.

Irán, al igual que Cuba, China o Venezuela, por citar algunos países, son algunos buenos ejemplos de la importancia que tienen las redes sociales en el mundo actual, a juzgar por la censura y el cuidado que ponen en la red.

Las empresas multinacionales -como Nokia o Siemens- deberían integrar en su código deontológico- si lo tienen- no contribuir a que estos países sigan restringiendo las libertades de los ciudadanos.

Las empresas multinacionales deberían integrar en su código deontológico- si lo tienen- no contribuir a que estos países sigan restringiendo las libertades de los ciudadanos.

Google o Twitter son dos exponentes de lo contrario. Twitter retrasó la revisión de mantenimiento una hora - crucial- para no cortar el servicio en Irán, dado el movimiento

de la “marea verde” en la red, al reconocer que estaba siendo una herramienta de primera magnitud de las comunicaciones en Irán con el mundo.

Google, una de las empresas que mayores beneficios genera, está trabajando en una aplicación para que los internautas puedan traducir los textos en persa a otros idiomas. El objetivo, ayudar a difundir la información que envuelve el conflicto de Irán.

Negocio, sin duda, pero en la buena dirección.

IV. La reacción occidental ante el régimen iraní

Juan F. Carmona y Choussat

Durante décadas las naciones libres toleraron la opresión en Oriente Medio en nombre de la estabilidad.

En la práctica esta posición trajo poca estabilidad y mucha opresión así que he cambiado esa política
George W. Bush, 2 de junio de 2004.

En un par de rápidos movimientos Obama ha revocado la política de Bush. La nueva, resumiendo las palabras usadas por el propio presidente y su asesor David Axelrod, es la siguiente:

Las consecuencias, de los acontecimientos ocurridos en Irán, se verán con el tiempo. (...) No nos entretendremos en las pomposidades (del lenguaje de Ahmadinejad) que están motivadas políticamente. (...) la disponibilidad del presidente para con esas jóvenes personas (los manifestantes) ha sido muy, muy clara. (...) Continuaremos trabajando... con el grupo multicultural de naciones que se relaciona con Irán, y tendrán que tomar una decisión (...) acerca de si quieren aislarse cada vez más de la comunidad de naciones, o si van a abrazarla.

Por su parte, los demás líderes occidentales, tanto Sarkozy como Merkel consideraron la revocación completa de la posición anterior un tanto exagerada. Hasta el punto de que el primer y tercer socios comerciales de Irán manifestaron su solidaridad con los manifestantes y su rechazo al régimen iraní antes y con mayor claridad que Obama. Cuando los editoriales de *Le Monde* defienden la libertad más que el presidente americano es que hay un problema.

No obstante, entre la retórica sin dientes de los europeos y los dientes sin retórica de los americanos la opresión seguía su curso.

El terrorismo es casi siempre obra de los estados que financian, promueven, y ejercen acciones terroristas. El mayor de estos, a día de hoy, y desde hace tiempo, es Irán. Esta condición, lejos de ser secreta, está publicada por los cuatro costados y es incluso abiertamente reconocida por los fundados y los fundadores: Hamás, Hezbolá, la Yihad Islámica, la Hermandad Musulmana

Angelo Codevilla, podrá resultar a veces desmesurado en sus afirmaciones, pero hay una que es indiscutible. Se habla mucho del terrorismo, de la guerra que hay que declararle, de un combate constante y decidido contra él. Pero *el terrorismo es casi siempre obra de los estados que financian, promueven, y ejercen acciones terroristas. El mayor de estos, a día de hoy, y desde hace tiempo, es Irán. Esta condición, lejos de ser secreta, está publicada por los cuatro costados y es incluso abiertamente reconocida por los fundados y los fundadores: Hamás, Hezbolá, la Yihad Islámica, la Hermandad Musulmana, no niegan lo que pudorosamente llamamos, sus vínculos con Irán.* Los agentes de la guardia revolucionaria que en ocasiones son detenidos con sus manos en los denominados Artefactos Explosivos Improvisados no niegan a sus captores su procedencia. Se repite una y otra vez hasta en conferencias de prensa por los mandos americanos, incluyendo al general Petraeus, hoy encargado del mando para todo Oriente Medio. Y, con un estado terrorista, ¿qué se hace?. La doctrina Obama propugna *encararlo para el diálogo.* Y las demás naciones de Occidente son ya tan débiles, militar, económica y moralmente que poco más pueden hacer sino apoyar a regañadientes al líder del mundo libre.

Con un estado terrorista, ¿qué se hace?. La doctrina Obama propugna encararlo para el diálogo. Y las demás naciones de Occidente son ya tan débiles, militar, económica y moralmente que poco más pueden hacer sino apoyar a regañadientes al líder del mundo libre



Michael Gerson, que escribía los discursos Bush, tiene una opinión algo diferente:

Mientras el desarrollo de la democracia en Oriente Medio no es lineal, tampoco quiere decir que se produzca por azar. Se mueve a pasos, pero asciende. Si se toman conjuntamente, la democracia constitucional iraquí, un movimiento poderoso de reforma en Irán, logros democráticos desde los reinados de los jeques árabes hasta en el Líbano, este es el mayor periodo de progreso democrático en la historia de la región. Dados los consistentes movimientos que se producen, parece claro que el Medio Oriente en sentido amplio no es inmune a la infección democrática. Y hay razones para pensar que la agenda democrática seguirá siendo central en la política exterior americana, con independencia de los humores del momento.

Tanto optimismo es desechado por Robert Kagan:

La política de Obama requiere ahora pasar rápido la página de las controversias electorales para poder empezar pronto a negociar con el gobierno reelegido de Ahmadineyad. (...) Su objetivo es

oposición, no estimularla. Y esto, en general, es lo que ha estado haciendo.

Si esto le resulta desagradable, tiene usted razón. Lo peor es que esta posición no impedirá probablemente a los iraníes obtener un arma nuclear. Pero esto es lo que significa realismo. Es lo que llevó a Brent Scowcroft a levantar un vaso de champagne a la salud de los líderes chinos poco después de los acontecimientos de Tiananmen. Es lo que convenció a Gerald Ford para no recibir a Alexander Soljenitsyn en lo más alto de la política de la détente o distensión. Los Republicanos han solido ser mejores en este juego que los Demócratas, aunque rara vez hayan visto que las urnas se lo hayan recompensado, como tanto Ford como George W.H. Bush pueden confirmar. Veremos si el presidente Obama puede tener tanta sangre fría como para perseguir mejores relaciones con un régimen horrible, sin sufrir el mismo destino político.

Pero, sustancialmente, si el realismo puede funcionar, por qué no aplicarlo. Según John Bolton, ex embajador de Bush ante la ONU y hoy refugiado en el AEI, por lo siguiente:

Sólo aquellos más teológicamente comprometidos con la negociación siguen creyendo que Irán renunciará por completo a su programa nuclear. Por desgracia, la Administración Obama tiene un plan B, que permitiría a Irán un programa nuclear civil pacífico mientras renuncia públicamente al objetivo del arma nuclear. Obama definiría tal resultado como un éxito, a pesar de que, en realidad sería muy poco distinto a lo que Irán dice hoy mismo. Un programa pacífico de enriquecimiento de uranio, reactores pacíficos como Bushehr, y un proyecto de agua pesada pacífico como el que está teniendo lugar en Arak dejan a Irán con una enorme capacidad para producir armas nucleares en breve tiempo.

En breve, vista la definición de éxito en las negociaciones:

Aquellos que se oponen a la adquisición de armas nucleares se han quedado en el corto plazo con la

única opción de fuerza militar dirigida contra las fábricas de armas.

De manera más generalizada pero con mayor claridad, antes incluso del discurso de El Cairo, Caroline Glick llegaba a una conclusión similar:

La traición de América a sus aliados democráticos hace a cada uno de ellos más vulnerable a la agresión a manos de sus enemigos – enemigos que la Administración Obama está ahora tratando activamente de apaciguar. Y mientras los Estados Unidos fortalecen a sus adversarios a sus expensas, estas despechadas democracias deben considerar sus opciones para la supervivencia como sociedades libres en este nuevo y amenazante ambiente post-americano.

Se ha hablado de Europa, donde la flamante presidencia sueca se dispone a lidiar con una ciudadanía que rechaza cada vez más los tratados aprobados por la puerta de atrás, los crecientes déficit públicos y, en el fondo, ese modo opaco de hacer las cosas tan acompasado con el clima de Bruselas. Europa, para entendernos, es un continente en el que nos dedicamos a cerrar nuestras propias centrales nucleares civiles por razones presuntamente ambientales, mientras defendemos el derecho de regímenes tiránicos bañados en petróleo y demás fuentes energéticas, a construir instalaciones nucleares para fines militares que nos presentan como energéticos. Así que, la próxima vez que se plantee vagamente para no cumplirla la medida de retirar a los embajadores de Teherán, por favor, que no nos despierten de la siesta. Eso sí, más de uno ya ha abandonado Tegucigalpa, Chávez y Castro así nos lo han mandado.

Europa, para entendernos, es un continente en el que nos dedicamos a cerrar nuestras propias centrales nucleares civiles por razones presuntamente ambientales, mientras defendemos el derecho de regímenes tiránicos bañados en petróleo y demás fuentes energéticas, a construir instalaciones nucleares para fines militares que nos presentan como energéticos

En suma, que en este tiempo de desaparición americana no va a ser Europa la que cubra el vacío,... no a favor de las democracias, se entiende. De nuevo, pues, la responsabilidad la tiene Obama. He aquí cómo lo ve el profesor Fouad Ajami:

Hace poco más de tres décadas que Jimmy Carter, otro presidente americano convencido de que lo que había pasado antes de él podía ser anulado y eliminado por el simple deseo de hacerlo, llamó a la nación a deshacerse de su infundado miedo al comunismo, y a olvidarse de su preocupación por los tradicionales problemas de la guerra y la paz a favor de los nuevos asuntos globales de justicia, equidad y derechos humanos. Habíamos traicionado nuestros principios durante la Guerra Fría, dijo, habíamos apagado el fuego con fuego, no pensando en que el fuego se apaga con agua. La respuesta soviética a ese valiente nuevo mundo fue la invasión de Afganistán en diciembre de 1979. (...) La revolución iraní y sus modos destruyeron la presidencia de Carter. El aprendizaje persa del presidente Obama apenas acaba de comenzar.

Y para terminar la lista de apreciaciones acerca de los posibles resultados de tratar a los estados terroristas como si fueran lindas naciones cumplidoras de las conveniencias internacionales, el profesor Auman de la Universidad Hebrea de Jerusalén. En una comparación no por recurrente mal traída, respondía a una pregunta del entrevistador, respecto a cuáles son las amenazas que nos acechan, refiriéndose en concreto a Israel:

Nosotros. Nos amenazamos nosotros mismos, y esta es la mayor amenaza. Nosotros y nuestra loca carrera por la paz, esa es la que trae la guerra. Cuando Chamberlain regresó a Inglaterra de Munich en 1938 dijo "Os he traído paz para nuestro tiempo". Entonces, también, todo el mundo estaba empeñado locamente en la paz, y lo que Chamberlain trajo de vuelta fue la guerra.

Y en esas estábamos cuando surge la noticia de que el vicepresidente americano Biden declara a la cadena ABC que:

Israel es un estado soberano y los Estados Unidos no pueden decirle lo que debe o no hacer

En inequívoca referencia al bombardeo de las instalaciones nucleares iraníes. En el mismo momento el diario británico Sunday Times informaba que Arabia Saudí había dado su consentimiento a Israel para sobrevolar su espacio aéreo en una eventual operación de destrucción de las centrales nucleares de Irán.

No es inconveniente recordar la línea histórica de la evolución del programa nuclear iraní. Una vez advertido su peligro la comunidad internacional se puso de acuerdo en la necesidad de imponer sanciones que han sido crecientes desde 2006, siendo su ineficacia más o menos igual de creciente. A la vista de tal situación, esta era la nueva consideración del consenso americano sobre la materia en 2008 magistralmente resumida por

Podhoretz:

Salí de nuestro debate con la oscura impresión de que la continua insistencia del presidente (Bush) en los peligros planteados por una bomba iraní caerían cada vez más en oídos sordos – sordera que se iba a incrementar con la afirmación de la Estimación Nacional de Inteligencia (en 2007) de que Irán no estaba decidido a obtener armas nucleares después de todo. Podía haber dos ideas compitiendo aquí – una que podíamos vivir con una bomba iraní (porque Irán era tan susceptible de disuasión como la URSS o China durante la

guerra fría; consideración especialmente temeraria a la luz de la cuasi patológica condición de Ahmadinejad, las declaraciones de los hombres del régimen, duros y moderados, durante lustros, y la propia esencia fanática de la revolución iraní, a decir del propio Bernard Lewis); la otra, que no habría bomba iraní con la que convivir – pero la aceptación extendida de cualquiera de las dos no solamente impediría cualquier opción militar, sino que antes o después pondría fin incluso a los esfuerzos de detener a los mulás por medios no militares.

Parece que esta predicción de febrero de 2008 está cobrando vida en nuestros días, hasta tal extremo que Obama parece ser consciente de la gravedad de la situación. Esta es la razón por la cual - esta vez en privado y no públicamente como cuando retiró el nombramiento de Daschle para uno de los puestos de su gabinete - ha debido admitir ante los suyos que la ha fastidiado y que sólo queda la opción militar sobre la mesa,...pero de Israel.

He aquí lo que decía el mismo Podhoretz ante esta posibilidad:

La única alternativa que me parecía remotamente posible (a que Bush bombardeara las instalaciones nucleares) fue que estuviera pensando en externalizar la operación a los israelíes. Después de todo, incluso si por ahora, se nos hubiese hecho imposible emprender una acción militar, los israelíes no podían permitirse quedarse sentados mientras un régimen comprometido en borrarles del mapa se estaba equipando con armas nucleares y los misiles para lanzarlas. Porque, al menos que Irán pudiese ser detenido antes de adquirir una capacidad nuclear, los israelíes se verían enfrentados a dos opciones: o bien golpear primero, o bien rezar para que los iraníes resultaran disuadidos por el miedo a una respuesta.

Respecto a la posibilidad de que entonces Bush, y Obama ahora estuvieran tentados,

precisamente de dejar el papel de malos a los israelíes:

Con independencia de lo que se pueda decir, el mundo entero pensaría que los israelíes estarían actuando en representación de los americanos, y nos convertiríamos (los americanos) en el objeto de las subsecuentes recriminaciones tanto en casa como fuera, del mismo modo que si lo hubiésemos hecho nosotros.

Para complicar las cosas, todo indica que sería muy difícil para la fuerza aérea israelí, aun siendo tan extraordinaria como es, completar la misión con éxito. Un análisis del Programa de Estudios de Seguridad del MIT concluyó que “mientras la fuerza israelí ahora posee la capacidad para destruir incluso objetivos muy protegidos en Irán con algún grado de confianza”, el problema es que para que la misión tenga éxito, todas las contingencias posibles tendrían que ir bien. De ahí que un intento israelí pudiera terminar con el peor de todos los resultados: medidas de respuesta por parte de los iraníes, y su programa nuclear sin daños. Nosotros, por nuestra parte, tendríamos un margen de error mucho mayor y más posibilidades de retrasar su programa por un mínimo de cinco o diez años, e incluso de hacerlo desaparecer por completo.

Lo que nos devuelve al momento presente y a los deberes de las naciones libres ante los signos de los tiempos, especialmente los manifestados por estados criminales. Estos días se estrena *La lapidación de Soraya M*, una película basada en hechos reales contada por un periodista iraní expatriado Freidoune Sahebjam, en la que relata el asesinato judicial de una mujer falsamente acusada de adulterio en Irán. Como mujer en la república islámica no tenía derecho a la defensa, así que fue lapidada hasta la muerte. Los acontecimientos se remontan a 1986. Como ha destacado el escritor Andrew Klavan todo esto procede de la tragedia de la mala idea del multiculturalismo:

La noción de que no hay un sistema de gobierno intrínsecamente mejor que otro, que las reglas de la moralidad son sólo una doctrina escrita por los vencedores de la historia. Así que no hay verdades duraderas, sólo historias, mediante las cuales cualquier bestialidad puede ser explicada si se comete por un pueblo que alegue haber sido víctima en el pasado por una cultura dominante. (...) Llega un momento en los asuntos humanos en que hay que oponerse a las malas ideas con las buenas.

Como concluía Podhoretz en su libro sobre los profetas hay una lección que ellos pueden dar al presente: de esta legión de malas ideas sólo nos libraré la elocuencia de convencer a nuestros semejantes de que lo son. Lo que es de momento, no debemos estar haciendo muy buen trabajo.

V. Las redes terroristas iraníes

Carlos Echeverría Jesús

Aunque pueda haber mucho de especulación también hay mucho de evidencia en cuanto al activísimo papel que Irán ha tenido en las tres últimas décadas en apoyar a grupos violentos por doquier, y ello tanto en el marco de su política revolucionaria a nivel global como en el de su pugna por erigirse en un actor regional contrarrestando además como poder persa el empuje árabe y como único Estado musulmán del mundo dominado indiscutiblemente por los shiíes el empuje suní. Aparte de su apoyo a grupos terroristas como el Movimiento de Resistencia Islámica palestino (más conocido por su acrónimo de Hamas) o el Partido de Dios libanés (Hizbollah), o en los años noventa del siglo XX a grupos terroristas en Argelia o en Egipto, entre otros escenarios, hemos de destacar tanto sus maniobras en Irak en el contexto de la ocupación del país a partir de abril de 2003 y del derrocamiento de Sadam Hussein, apoyando a instrumentos locales como el Ejército del Mahdi de Muhtada Al Sadr o a algunos grupos de la "insurgencia", como sus apoyos a ciertos sectores de los Talibán en Afganistán, y todo ello tanto para reforzar sus posiciones en esos países y en Oriente Medio como para debilitar las del que considera, junto con Israel, su enemigo eterno: los EEUU.

Hay mucho de evidencia en cuanto al activísimo papel que Irán ha tenido en las tres últimas décadas en apoyar a grupos violentos por doquier, y ello tanto en el marco de su política revolucionaria a nivel global como en el de su pugna por erigirse en un actor regional

Junto a estas referencias obligadas hemos de constatar en los últimos años - con esperanza

además desde hace algunas semanas dada la reapertura del caso del sangriento ataque terrorista contra el Centro AMIA de Buenos Aires - algunos marcos de investigación de carácter judicial que podrían llegar a demostrar, siempre que se dé continuidad a los procesos judiciales y se confirmen las acusaciones, la implicación del Estado o de elementos del Estado iraní así como de un grupo que para algunos aún no se puede calificar de terrorista como es Hizbollah en la planificación, financiación y ejecución de acciones terroristas.

1. Los antecedentes de la República Islámica de Irán en el apoyo al terrorismo

Desde el triunfo de la Revolución Islámica en 1979 su activismo en el exterior se ha caracterizado por intentar exportar su modelo revolucionario a escenarios cercanos en Oriente Medio y Oriente Próximo. La creación del Partido de Dios en Líbano, que desde tiempos muy tempranos inicia sus atentados, suicidas o no, contra Israel, pero también contra distintas facciones dentro de Líbano es, sin duda, la referencia más importante a destacar, especialmente porque llega hasta la actualidad y sus miembros reciben entrenamiento dentro y fuera de Líbano facilitados por elementos iraníes así como armamento sofisticado e instrucción sobre cuestiones importantes como la construcción de refugios, de centros de mando y control y de posicionamiento y almacenaje de diversos sistemas de armas que alteran y mucho el campo de batalla tradicional.[1]

Sus miembros reciben entrenamiento dentro y fuera de Líbano facilitados por elementos iraníes así como armamento sofisticado e instrucción sobre cuestiones importantes como la construcción de refugios, de centros de mando y control y de posicionamiento y almacenaje de diversos sistemas de armas

En lo que a Afganistán respecta, en la última Conferencia de Donantes para Afganistán hasta ahora celebrada, y que tuvo lugar en La Haya en marzo de 2009, Irán se comprometió con el régimen afgano del Presidente Hamid Karzai y ante los muchos testigos internacionales allí presentes a dar asistencia a este país en formación policial e incluso a facilitar a la OTAN el tránsito por su territorio, pero nada de esto se ha cumplido. Es más, en palabras del Secretario de Defensa estadounidense, Robert Gates, Teherán hace un doble juego y trata de dañar a los estadounidenses enviando armas y otros medios de ataque a quienes les combaten sobre el terreno.[2]

En palabras del Secretario de Defensa estadounidense, Robert Gates, Teherán hace un doble juego y trata de dañar a los estadounidenses enviando armas y otros medios de ataque a quienes les combaten sobre el terreno

De la misma forma en que Irán ha venido apoyando a facciones en liza en Irak en los últimos años, tratando de debilitar la posición de los EEUU y reforzando la propia en un país de mayoría shíí, en un apoyo que se ha reflejado en posesión de armamento sofisticado o de explosivos de alta potencia en manos de diversos grupos violentos, desde sectores de la llamada "insurgencia" hasta las milicias de Muqtada Al Sadr, también en Afganistán dicho esfuerzo para lograr el debilitamiento del enemigo a través de actores interpuestos beneficia de una u otra forma a actores y a acciones propiamente terroristas. Sobre el apoyo iraní en armamento y financiación a algunos sectores de los Talibán en Afganistán ha hablado recientemente uno de los mayores expertos en la zona de Afganistán, Pakistán y Asia Central: el periodista paquistaní Ahmed Rashid.[3]

Guerra del Golfo es precisamente la que enfrentó a ambos entre 1980 y 1988 - pero también la proximidad religiosa y humana entre ellos: el papel de los grandes Ayatollahs es clave en el Shiísmo y tan importantes son los iraníes de Qom como los iraquíes de Nayaf, e Irán sueña con que la figura por su régimen adoptada tras el triunfo de la Revolución, el Velayat Al Faquih o el gobierno del jurisconsulto islámico que da al más alto líder religioso la más alta dirección política, sea aplicada también a su vecino. Por otro lado, la Guardia Revolucionaria iraní (Sepah o Pasdarán), constituida por unos 120.000 efectivos, y los Basiyis o voluntarios, dependientes de los anteriores y que suman aproximadamente un millón de individuos y están dirigidos en la actualidad por el Hoyatoleslam Hosein Taeb, tuvieron una importancia crucial en la guerra contra el régimen de Sadam Hussein pero también han insuflado su fervor guerrero y transmitido sus letales conocimientos a aliados próximos o más lejanos, también en Irak. En términos de política interna iraní y para entender mejor la situación actual cabe destacarse que de ambos cuerpos, los Pasdarán y los Basiyis, procedían 14 de los 21 Ministros del penúltimo Gobierno de Mahmud Ahmanideyad.

El sofisticado armamento con el que Hizbollah en 2006 o Hamas ahora en enero de 2009 han recibido a las fuerzas israelíes que, respondiendo a ataques continuados, penetraban en suelo libanés y de la franja de Gaza, era iraní - piénsese en los sofisticados lanzagranadas RPG-29 que ponían en jaque a los carros Merkava israelíes o en los misiles de todo tipo que ambos grupos terroristas han venido lanzando sobre territorio israelí - y la habilidad para manejarlo se había recibido en cursos de adiestramiento impartidos por miembros de los Pasdarán. Por ello a nadie le sorprendía que el pasado

de junio Fawzi Barhoum, portavoz de Hamas en la franja de Gaza, bendijera la victoria de Ahmed Ahmadineyad, un Presidente cuya flema antiisraelí y antioccidental tan útil es para este grupo terrorista.[4]

El sofisticado armamento con el que Hizbollah en 2006 o Hamas ahora en enero de 2009 han recibido a las fuerzas israelíes que, respondiendo a ataques continuados, penetraban en suelo libanés y de la franja de Gaza, era iraní

En cuanto a Hizbollah su impronta es libanesa pero es un útil instrumento de la política exterior de Irán y a él debe su ideario y buena parte de sus medios y formación. Aunque no existe consenso en Europa para definir al Partido de Dios iraní como un grupo terrorista e incluirlo en la lista oficial de la Unión Europea (UE) - aunque en ella sí aparece un antiguo jefe de inteligencia del grupo - investigaciones recientes podrían llevar a los más escépticos a cambiar de opinión siempre que diversas pruebas acaben conduciendo a ello de forma indiscutible. Mientras tanto lo que no se le oculta a nadie es que, a pesar de su papel político en forma de presencia hasta hace algunos meses en el Gobierno de coalición libanés y de presencia ininterrumpida en su Parlamento, el engranaje armado de Hizbollah sirve para coaccionar y golpear a sus oponentes en el País de los Cedros, aparte de para hostigar continuamente a Israel, directa o indirectamente, hecho este que le granjea legitimidad en círculos árabo-musulmanes, y también y lamentablemente en algunos occidentales, que aceptan sin cuestionársela su retórica de la "resistencia", alimentada y mucho cuando las tropas israelíes se retiraban del sur del Líbano en el año 2000 incrementando tal hecho la verborrea militarista de Hizbollah y su deseo de derrotar a Israel y de imponerse como líder en Líbano.[5]

Hizbollah sirve para coaccionar y golpear a sus oponentes en el País de los Cedros, aparte de para hostigar continuamente a Israel, directa o indirectamente, hecho este que le granjea legitimidad en círculos árabo-musulmanes

Las acusaciones vertidas en mayo por el semanario alemán *Der Spiegel* señalan a Hizbollah como autor del asesinato del ex Primer Ministro Rafic Hariri en febrero de 2005, algo negado de inmediato por sus líderes con Hassan Nasrallah a la cabeza, pero la acusación sirve como elemento adicional para ilustrar largos años de violencia contra otros actores libaneses.[6] Abdul Rahman Al Rashed, Director General de la cadena de televisión Al Arabiya, opinaba recientemente que a él no le sorprendía en absoluto la acusación del seminario alemán y recordaba una reciente infiltración de una célula de Hizbollah en Egipto o la toma por Hizbollah el 7 de mayo de 2008 de Beirut Oeste, no retirando sus mesnadas hasta que obligó al Gobierno a aceptar su derecho de veto sobre las decisiones políticas del Ejecutivo libanés.[7]

A nivel interno esta presencia del bagaje terrorista en algunos elementos del régimen de la República Islámica es más que evidente. Así, en las últimas elecciones presidenciales, cuyo eco es dramático en términos de contestación a unos resultados claramente manipulados, incluso uno de los tres candidatos que rivalizaban con Ahmed Ahmadineyad era el militar de prestigio y secretario del Comité de Discernimiento para el Bien del Estado, Mohsen Rezaei, sobre el que pende una orden internacional de busca y captura de Interpol por su presunta implicación en el susodicho atentado terrorista cometido en Buenos Aires el 18 de julio de 1994. La Justicia argentina le acusa del atentado con coche bomba contra la Sede de la Asociación de Mutuales Israelitas

Argentinas (AMIA) que causó la muerte de 85 personas estando incluido en una lista que también recoge a otros altos cargos iraníes en función en aquellas fechas.[8] Así, en octubre de 2008 el Fiscal argentino Alberto Nisman solicitaba el bloqueo y congelamiento de los activos financieros de Rezai junto a los de nada menos que el Presidente iraní cuando se produjo el atentado, Alí Akbar Rafsanjani, los de los entonces Ministros de Asuntos Exteriores y de Información y Seguridad, Alí Akbar Velayati y Alí Fallahijan, respectivamente, y los de otros cuatro funcionarios iraníes, además de implicar también a Hizbollah como autor material.[9]

En octubre de 2008 el Fiscal argentino Alberto Nisman solicitaba el bloqueo y congelamiento de los activos financieros de Rezai junto a los de nada menos que el Presidente iraní cuando se produjo el atentado

Por otro lado, el pasado 27 de mayo la Corte Suprema de Argentina ordenaba la reapertura de parte de la investigación por este atentado despertando de nuevo las esperanzas en quienes ya creíamos que la impunidad iba finalmente a triunfar dadas las dificultades judiciales, y también políticas, que han venido rodeando a este caso desde hace quince largos y frustrantes años.[10] Por otro lado y siempre en Iberoamérica cabe destacar que los servicios de inteligencia israelíes llevan tiempo alertando sobre la penetración de Irán en los servicios venezolanos a través de "células de Hizbollah.[11]

2. El terrorismo contra el régimen actual

De la misma forma en que Irán ha venido amparando a grupos terroristas como Hamas o Hizbollah y alimentando a facciones en Irak o en Afganistán debemos señalar que el régimen de la República Islámica debe de hacer frente dentro de sus fronteras a un fenómeno terrorista que, aunque en ningún

caso ha llegado a representar en ninguna de sus manifestaciones una verdadera amenaza, sí representa un desafío más para las autoridades. Es curioso comprobar cómo en el marco de las protestas contra la manipulación de las elecciones presidenciales del pasado 12 de junio el Ministro del Interior, Sadeq Mahsuli, acusaba el 25 de dicho mes a los Muyahidin Jalq (Combatientes del Pueblo) de organizar las revueltas. Con ello prácticamente desenterraba a un grupo especialmente activo en las décadas de los setenta y de los ochenta que fue creado en los sesenta y que a fines de junio de 1981 estuvo a punto de acabar con la vida del hoy Líder Supremo Alí Jamenei. Este último detentaba entonces diversos cargos de relevancia cercanos al Ayatollah Jomeini - y fue en esa ocasión el objetivo elegido por dichos terroristas como también lo eran otros funcionarios dentro y fuera de Irán.



Duramente reprimido por el régimen el grupo se red desplegó en los ochenta tanto en Francia como en Irak y sus ataques, cada vez más escasos, fueron más visibles en el exterior - contra diplomáticos iraníes - que dentro de Irán, aunque hay que decir que años después aún tenía envergadura suficiente tanto para ser incluido en la lista de organizaciones terroristas de la UE en 2002, cuando la Unión decidió crear este instrumento en el marco de su incipiente

política antiterrorista, como para que la presencia de sus líderes y miembros en suelo europeo llevara a tensiones periódicas entre Teherán y algunas capitales, y en especial París. Las autoridades iraníes han recibido con ira la decisión de los gobiernos de los Estados miembros de la Unión de retirar de la lista de organizaciones terroristas a Muyaheedín Jalq en enero de 2009.[12]

Aparte de dicho terrorismo estructural, que lucha contra el régimen impuesto en 1979 tras el triunfo de la Revolución Islámica como antes luchó contra el régimen del Shah en aplicación de su ideología que combina marxismo e Islam,[13] destaca otro más centrado en ámbitos regionales (Khuzestán, Sistán-Baluchistán y el Kurdistán iraní) o confesionales (alimentando la lucha entre suníes y shiíes en distintos escenarios incluyendo recientemente la capital). Ambos tipos de terrorismo se han visto alimentados en tiempos recientes tal y como los siguientes ejemplos demuestran. Varios ataques con bomba producidos en abril de 2005 en Khuzestán, región de mayoría árabe, mataron a 21 personas en el contexto de unos disturbios de provocaron la muerte de otras 20. Antes y después de estos ataques, que tuvieron un gran impacto mediático pues coincidían con momentos álgidos de violencia en el vecino Irak, se han producido otros con resultados de muertes o con la destrucción de oleoductos y el Presidente Ahmadineyad ha debido de anular varias visitas previstas a la región ante el repunte de la violencia.[14]

Dicho terrorismo estructural lucha contra el régimen impuesto en 1979 tras el triunfo de la Revolución Islámica, como antes luchó contra el régimen del Shah en aplicación de su ideología que combina marxismo e Islam

En Sistán-Baluchistán se concentra el terrorismo que podemos calificar de regional aunque no de separatista, superando al

activismo armado de otras regiones del país como la kurda fronteriza con Irak donde viven unos 10 millones de kurdos iraníes agrupados bajo las siglas del Partido Democrático del Kurdistán (PDK).[15] El pasado 28 de mayo morían 25 personas en un atentado suicida contra la mezquita shií de Ali Ebne Abitaleb en la conflictiva ciudad de Zahedan, cercana a las fronteras con Pakistán y Afganistán y situada en la provincia de Sistán-Baluchistán: este era el atentado más cruento ocurrido en Irán en quince años.[16] Fue reivindicado por el grupo Yundala (Soldados de Dios), de carácter yihadista salafista y próximo a Al Qaida creado en 2005 por Abdulmalek Rigi.[17] El activismo de Yundala ha tenido escasa visibilidad fuera de Irán, pues sólo se ha conocido cuando tenían lugar grandes atentados como uno anterior que destruía un autobús con 18 miembros de los Pasdarán dentro en febrero de 2007, algo más de un año después de que el 14 de diciembre de 2005 fuera atacada la comitiva del Presidente Ahmadineyad en un atentado que las autoridades iraníes no han dejado nunca de negar.[18]

Finalmente, el pasado 20 de junio morían dos personas en un atentado suicida cometido en el Mausoleo del Imam Jomeini en Teherán en el que ha sido el primer atentado cometido en la capital en dos décadas y que se ha producido en el contexto de las movilizaciones contra el fraude electoral.[19] Más antiguos que Yundala eran dos grupos que actuaban en la provincia iraní - el Frente de Liberación de Baluchistán, izquierdista, y el más próximo al centro político Consejo para la Protección del Baluchistán[20] - que tuvieron sus sedes en Bagdad hasta el derrocamiento de Sadam Hussein y que ahora tendrían sus bases en Pakistán siendo cada vez más desplazados por la corriente islamista en la lucha contra las autoridades de Teherán.

VI. Consecuencias estratégicas. Qué esperar hoy.

Rafael Bardají

Dos han sido los aspectos del Irán de Jomeini que han hecho de Irán una amenaza para la seguridad internacional: su naturaleza islamista revolucionaria y expansiva; y su ansia por dotarse de un arma nuclear a toda costa, engañando a la comunidad internacional y violando sus compromisos con la Agencia Internacional de la energía Atómica. Ninguno de estos dos peligrosos rasgos se ha debilitado tras los acontecimientos en torno a las pasadas elecciones del 12 de junio. Al contrario, con la represión del movimiento de protesta, el poder se ha concentrado en una facción más radical, dispuesta para una actitud más confrontacional con Occidente y convencida y entregada a exportar la revolución jomeinista allende sus fronteras. Y, para ello, necesitada de tener la bomba atómica como instrumento de santuarización, de chantaje e intimidación y, no hay por qué descartarlo, de uso terrorífico.

Con la represión del movimiento de protesta, el poder se ha concentrado en una facción más radical, dispuesta para una actitud más confrontacional con Occidente y convencida y entregada a exportar la revolución jomeinista allende sus fronteras

1. La reciente evolución del régimen

El sistema político iraní no responde a los cánones del Estado moderno al que estamos acostumbrados los occidentales. Y se ha visto bien claramente no sólo con la despreocupación sobre las consecuencias de la represión de los manifestantes pacíficos, sino con el rumbo de las decisiones adoptadas tras estos acontecimientos,

la forma de tomarlas y los órganos o líderes encargados de tomarlas.

La victoria de Ahmadijead en las pasadas presidenciales de 12 de junio y la forma de encarar a través de la brutalidad y la represión las protestas ante la evidencia de un claro fraude electoral, ha abierto ciertas fisuras en el régimen de los ayatolas, pero, al mismo tiempo, ha llevado que en el corto plazo sean los más radicales quienes salgan favorecidos con, además, un claro reforzamiento de la posición del líder supremo, Alí Jamenei, en tanto que poder real en el Irán actual.



La victoria de Ahmadijead y la represión han abierto ciertas fisuras en el régimen de los ayatolas, pero, al mismo tiempo, ha llevado que en el corto plazo sean los más radicales quienes salgan favorecidos con, además, un claro reforzamiento de la posición del líder supremo

Es verdad que por primera vez en muchos años, el régimen se ha encontrado claramente dividido entre sus cuadros. Al menos, tres facciones se han hecho explícitas en los días posteriores a la contienda electoral: por un lado, una gran parte del clero bajo, los mullas, basados en Qom, la ciudad base espiritual del sismo, que se preguntan dos cosas relativamente distintas: unos, los seguidores del quietismo y la inspiración del Gran Ayatola iraquí Ali al-Sistani, que se cuestionan el papel activo de los clérigos en la política, particularmente cuando ésta se vuelve en contra del pueblo; y otros, de filosofía opuesta a los anteriores, que no ven con buenos ojos el ascenso imparable de un líder como Ahmadinejad, al que consideran, independientemente de sus inclinaciones religiosas, alguien ajeno al clero y, en consecuencia, falto de la debida sensibilidad para llevar por el buen camino del Corán a los iraníes.

Una segunda facción crítica ha estado representada por el ayatola Akbar Hashemi Rafsanjani, realmente el más perjudicado por la consolidación del Ahmadinejad y por la estrecha vinculación de éste con el líder supremo, Alí Jamenei. Rafsanjani fue el principal contendiente de Jamenei a suceder en su día a Jomeini y nunca ha aceptado del todo su supeditación al líder supremo y mucho menos al presidente, en quien ve un radical extremo que puede poner en peligro la estabilidad iraní y, con eso, su propia posición política y social. No conviene olvidar que Rafsanjani es posiblemente el hombre más rico en Irán y que parte de su fortuna se ha amasado con prácticas poco claras cuando no corruptas. La bandera anticorrupción aireada por Ahmadinejad la ha interpretado siempre como una amenaza directa contra su persona.

Rafsanjani fue el principal contendiente de Jamenei a suceder en su día a Jomeini y nunca ha aceptado del todo su supeditación al líder supremo y mucho menos al presidente, en quien ve un radical extremo que puede poner en peligro la estabilidad iraní y, con eso, su propia posición política y social

La tercera escuela la encarna un conjunto bastante dispar de los llamados reformistas, encabezada públicamente por el líder Mir Hussein Mousavi, el gran derrotado de los comicios del 12 de junio, pero que cuenta también con personajes de la talla de Mohamed Jatami. Sus críticas se concentraron en el fraude electoral y, con la represión, se han ido centrando en la suerte de los detenidos. La radicalización del régimen también les llevó a radicalizar sus diferencias y en algunos momentos el enfrentamiento con el Líder Supremo se llegó a expresar abiertamente, aunque por lo general la mayoría de sus cabecillas han evitado ese combate para centrarse casi exclusivamente en la figura de Ahmadinejad.

Por último están los seguidores de Ahmadinejad y el mismísimo Jamenei, como pieza independiente en este juego.

Sea como fuere, la dinámica creada es compleja y en gran parte indescifrable para nosotros los occidentales. Pero en el corto plazo algunas cosas están claras: los reformistas han sido derrotados; Ahmadinejad seguirá en el poder y, lógicamente, cuenta con otros cuatro años para consolidar una elite que le es fiel, no vinculada a los clérigos, sino a los Guardianes de la revolución, con lo que una transición interna del régimen puede estar garantizada. No obstante, el verdadero gran ganador de la este capítulo es el Líder Supremo Alí Jamenei: se ha inclinado claramente a favor de Ahmadinejad,

rompiendo claramente con la tradición de que el líder supremo debe actuar como un balancín equilibrador, a la vez que ha dejado claro que es él y no Ahmadinejad la fuente real de poder dentro del actual esquema de gobierno teocrático iraní. Así, por ejemplo, no sólo ha asumido el control directo de la gestión de la crisis, sino que ha acabado por imponer a Ahmadinejad la configuración de sus ministros, obligando a que éste cese en su cargo su vicepresidente primero, Esfandiar Rahim Mashai, por "blando". Las palabras conciliadoras de este último hace un año hacia el pueblo americano e israelí han sido ahora juzgadas demasiado incongruentes con la base política del presidente iraní. Tal vez lo más humillante de esta imposición de Jamenei sea que Mashai, además de vicepresidente, era el suegro de la hija de Ahmadinejad, algo para nosotros tal vez secundario pero altamente relevante para los lazos que se establecen en el Oriente Medio.

Por lo tanto, sólo se puede concluir de esta crisis que, de momento, la línea más dura y confrontacional ha triunfado en Teherán. Sin duda los dirigentes tendrán que recomponer sus relaciones de poder a fin de evitar mayores discrepancias y la excarcelación de algunos de los disidentes moderados puede ir en esa dirección. Rafsanjani seguirá siendo un problema para la legitimidad de Ahmadinejad, tal vez el principal. Pero a diferencia de otros, Rafsanjani necesita íntimamente que el sistema no se vea puesto en cuestión o en peligro, pues su destino personal necesita de que el régimen no se tambalee, por lo que es lógico pensar que se podrá llegar a un relativo acomodo con él.

El destino de los reformistas depende en gran medida de lo que haga la comunidad internacional a partir de ahora. Si Europa y América se abren al diálogo con Irán, su silencio está garantizado, pues daremos a los

dirigentes de Teherán una legitimidad que ha estado cuestionada dentro del país. El régimen se sentirá más confortable y la vida de los disidentes será más difícil.

El destino de los reformistas depende en gran medida de lo que haga la comunidad internacional a partir de ahora. Si Europa y América se abren al diálogo con Irán, su silencio está garantizado, pues daremos a los dirigentes de Teherán una legitimidad que ha estado cuestionada dentro del país

2. El programa nuclear

Si la esperanza diplomática occidental era que un nuevo líder en Teherán, más pragmático y moderado, sería más sensible a la presión internacional y estaría mejor dispuestos a negociar el fin del programa atómico a cambio de contrapartidas, con la consolidación de Ahmadinejad y la facción dura que representa, esa esperanza se ha desvanecido por completo.

De hecho, puede afirmarse que a pesar de todos los problemas políticos tras las elecciones presidenciales en Irán, no ya el programa, sino su avance, permanece inalterable.

Que Irán sigue persiguiendo activamente una bomba atómica no es ya ningún secreto. Por ejemplo, a pesar de que la inteligencia norteamericana diera su golpe de efecto contra Bush con su célebre Estimate de finales de 2007 en el que se afirmaba que Irán había detenido su programa nuclear militar, el director de inteligencia nombrado por Obama, el almirante Blair, reconocía el pasado febrero en su comparecencia ante el senado americano que Irán había detenido en 2003 el diseño de la cabeza nuclear, pero que seguía bien activa en la porción de obtener material fisible y en el diseño de los vehículos portadores, es decir, los misiles balísticos.

Puede afirmarse que a pesar de todos los problemas políticos tras las elecciones presidenciales en Irán, no ya el programa, sino su avance, permanece inalterable

Otro ejemplo: el siempre moderado director de la Agencia de la energía atómica de Viena, el egipcio Mohamed el Baradei, declaraba en una entrevista este pasado mes de junio que era su creencia que Irán quería la tecnología de enriquecimiento de uranio para ser capaz de tener armas atómicas.

El último informe de la agencia de Viena al servicio de la ONU, de junio de este año 2009, resulta tan claro como preocupante: De febrero a junio, las autoridades iraníes han aumentado el número de centrifugadoras en su planta de Natanz en un 30%, pasando de 5.400 a algo más de 7.000, de la cuales plenamente operativas 5.000.

De febrero a junio, las autoridades iraníes han aumentado el número de centrifugadoras en su planta de Natanz en un 30%, pasando de 5.400 a algo más de 7.000, de la cuales plenamente operativas 5.000

En noviembre de 2008, Irán contaba con un stock declarado de 425 kilogramos de uranio de bajo grado de enriquecimiento. Con las recientes incorporaciones de centrifugadoras y su mayor eficiencia productiva, se calcula que en Natanz se pueden estar produciendo en estos momentos unos 7 kilos del mismo uranio de bajo grado al mes, cifra que seguirá incrementándose a medida que se emplean más centrifugadoras

Para fabricar su primera bomba, los ingenieros iraníes necesitan entre 20 y 25 kilos de uranio enriquecido al 90%. Y también sabemos científicamente que para lograr esa cantidad de uranio enriquecido a nivel militar, los iraníes deben producir antes 664

kilogramos de uranio de bajo enriquecimiento que someter a nuevos procesos de centrifugados hasta alcanzar el grado necesario para una bomba. Todos los expertos estiman que esa cantidad la tendrá Irán antes de que acabe este año 2009 o enero de 2010 a más tardar. Desde ese momento, y una vez que se tome la decisión de pasar a la fase de enriquecimiento de grado militar, Natanz tardaría un mínimo de dos meses y un máximo de un año en elevar el uranio de bajo enriquecimiento a de grado militar, dependiendo de cuántas centrifugadoras pusiera para esta tarea. La Universidad de Wisconsin estima que si Irán quisiera, podría lograrlo en tan sólo mes y medio.



Sólo consideraciones de índole política por parte de los dirigentes iraníes podrían alterar el calendario científico-técnico justamente descrito. Y habida cuenta del endurecimiento de la actual elite en el poder, no parece prudente pensar que vayan a abandonar su ambición atómica voluntariamente. Conviene recordar que el programa atómico iraní, tanto en su vertiente abierta como en la clandestina, ha gozado de un alto grado de consenso y apoyo de todas las facciones del régimen. Por ejemplo, el actual líder moderado Mousavi es el responsable de las adquisiciones ilegales a la red del científico paquistaní A. Q. Khan y aunque el aclamado por Occidente Jatamí intentó ejercer un mayor control sobre el programa nuclear, bajo su mandato no hizo sino acelerar sus aspectos militares. Jamenei está convencido de que la bomba es el mejor instrumento de influencia islámica con el que puede soñar Irán y la gente como Ahmadinejad lo ve como la herramienta necesaria para poder cumplir sus sueños revolucionarios y expansionistas.

Una vez que se tome la decisión de pasar a la fase de enriquecimiento de grado militar, Natanz tardaría un mínimo de dos meses y un máximo de un año en elevar el uranio de bajo enriquecimiento a de grado militar (...) Si Irán quisiera, podría lograrlo en tan sólo mes y medio

Ahora bien, si la CIA tenía razón y en 2003 Irán detuvo temporalmente su programa nuclear por temor a una intervención armada norteamericana, cuyas tropas estaban entrando en Irak victoriosas, ese miedo a lo que puedan imponer ahora los americanos es mucho más bajo, si no inexistente del todo.

3. Obama y el diálogo

En efecto, los ayatolas iraníes podrían estar perfectamente convencidos de que la administración Obama se ha hecho a la idea y

acepta, aunque no lo diga, que la bomba iraní es ya un escenario inevitable. Hasta cierto punto tienen razones para pensar de esa manera.

Por un lado está la llamativa ausencia de medidas críticas frente a la represión tras el 12 de junio, justificada públicamente por el presidente americano por su deseo de “no causar injerencias” en asuntos internos de Irán. Contrasta tanto con lo que cabía esperar de cualquier inquilino de la Casa Blanca que en Teherán se piensa que los intereses regionales de Estados Unidos en la zona, desde Irak a Afganistán, pasando por el petróleo y la nueva aproximación hacia la cuestión palestina, obliga a América a buscar la colaboración directa o indirecta iraní a fin de no agravar muchos de los problemas a los que se enfrentan los americanos. Al fin y al cabo, los iraníes pueden arruinar los planes de Obama tanto en Irak como en Afganistán con relativa facilidad.

Pero más allá de cómo interpreten los dirigentes iraníes las necesidades estratégicas y geopolíticas americanas en el Golfo, en Teherán también son conscientes de la nueva actitud de Barack Obama, explicitada ya en diversas ocasiones: saben que el presidente americano quiere iniciar una nueva relación con el mundo musulmán, apaciguadora, tal y como explicó en su discurso de El Cairo; saben también que su preferencia personal es siempre el diálogo antes que recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza; y saben que ha abandonado la política de confrontación con Irán en la esperanza de llegar a un entendimiento fructífero con ellos. Se acabó el temor a un apoyo al cambio de régimen.

En Teherán también son conscientes de la nueva actitud de Barack Obama: saben que el presidente americano quiere iniciar una nueva relación con el mundo musulmán, apaciguadora, tal y como explicó en su discurso de El Cairo

Y en esto último están en lo cierto: Obama prefiere poder hablar con un opresor como Ahmadinejad antes que perder sus planes de diálogo a causa de una revuelta interna. No otra cosa explica su actitud ante la crisis política post-electoral.

Donde Obama se equivoca es en la disposición de los ayatolas a negociar sinceramente. Entre otras cosas porque se ha colocado en una situación de desventaja al aceptar un diálogo sin condiciones previas y al asumir que tendrá que hacer ciertas concesiones para que los ayatolas le sigan el juego diplomático. Por ejemplo, en Washington ya no se habla del abandono del proceso de enriquecimiento como una condición para poder hablar bilateralmente de manera directa, sino de una congelación interina mutua. Esto es, paralización del enriquecimiento a la vez que se levantan las sanciones. Y después de eso, a negociar.

El problema de fondo es que los ayatolas no quieren negociar lo que de verdad interesa, el abandono total de su programa nuclear de uso militar, incluido el enriquecimiento de uranio. Ahmadinejad se ha hartado de repetirlo antes y después de ser reelegido. Y es un hombre de palabra. Eso hay que reconocérselo.

Poco puede esperarse de la capacidad de convicción de unos Estados Unidos que parecen entregados al derrotismo en este asunto. Es más, si no se logra ningún acuerdo, siempre queda el consuelo de que el Pentágono podría poner en marcha una estrategia de contención como la que puso en su día en pie contra la URSS durante la Guerra Fría, a pesar de las muchas indicaciones de que no son situaciones ni similares ni traspasables.

4. La baza israelí

Lo único que en estos momentos pueden temer los dirigentes en Teherán es un ataque sorpresa israelí que destruya parcial o completamente las principales instalaciones de su programa nuclear. Sin contar todavía con los sofisticados sistemas antiaéreos que la Rusia de Putin se ha comprometido a venderles, instalarles y mantenerles, Jamenei, Ahmadinejad y los suyos saben que son vulnerables ante un raid de la aviación de Israel. Como también saben que su capacidad de represalia es bastante menor de lo que suele decirse.

Lo único que en estos momentos pueden temer los dirigentes en Teherán es un ataque sorpresa israelí que destruya parcial o completamente las principales instalaciones de su programa nuclear

Sin embargo, los iraníes pueden estar convencidos de que Israel no lanzará su ataque sin contar con el apoyo expreso o tácito del presidente Obama. Y saben que ese apoyo no lo tienen hoy y posiblemente no lleguen a tenerlo nunca. Al menos no antes de que para ellos sea demasiado tarde. Es decir, se declaren potencia nuclear no virtual como en la actualidad, sino real y operativa.

Mientras los Estados Unidos se crean que poniendo en primer plano el proceso de paz con los palestinos, tendrán más apoyos para parar la bomba iraní, los ayatolas pueden sentirse confiados de que no habrá un ataque. De haberlo, todos los logros diplomáticos americanos en la zona se evaporarían de la noche a la mañana, aunque sólo fuera por una cuestión formal. La calle árabe no aguantaría otra agresión imperialista en la zona y sus dirigentes, más temerosos de Irán que de Israel, pero mucho más de sus ciudadanos, se verían forzados a alinearse con la agredida Irán. Al menos de palabra.

¿Están equivocados los dirigentes iraníes en sus cálculos? En Israel hay quien argumenta que lo complicado no es el bombardeo o la acción militar, sino la gestión de sus consecuencias políticas; también hay quien calcula que el efecto que se podría lograr, habida cuenta de las posibles instalaciones secretas que quedarían intactas, no compensan el daño que se puede introducir en la relación con América, que podría dejar a Israel como un auténtico estado paria; por último, hay quien está de verdad convencido de que Israel puede entrar en una relación de disuasión mutua con un Irán nuclear.

En Israel hay quien argumenta que lo complicado no es el bombardeo o la acción militar, sino la gestión de sus consecuencias políticas

Cierto, también hay un nutrido y significativo grupo que dice que todo eso es impensable y que un Irán atómico representaría tal amenaza existencial que Israel hará cuanto esté en su mano para evitarlo.

Con todo, las voces que creen ver fisuras insalvables en el régimen iraní llamarían a la espera y a la prudencia. Tal vez el régimen no vaya a dar mucho más de sí. Sería una carrera a contrarreloj: cambio político o bomba atómica. Un finísimo cálculo que de no hacerse correctamente, acabaría en la bomba en manos no sólo de los ayatolas, sino de los guardianes de la revolución más radicales de los 30m años de jomeinismo.

Las voces que creen ver fisuras insalvables en el régimen iraní llamarían a la espera y a la prudencia. Tal vez el régimen no vaya a dar mucho más de sí. Sería una carrera a contrarreloj: cambio político o bomba atómica

Sólo el tiempo nos dirá qué es lo que llegará primero. Aunque hoy por hoy todo apunta a

que estamos más cerca de la bomba nuclear iraní, que del cambio de régimen. Las fisuras son menores que las fortalezas de quienes quieren la bomba a toda costa. Esa puede ser la mayor consecuencia estratégica de lo que ha estado pasando en Irán tras las elecciones.

Lo que puedan llegar a hacer con su arsenal atómico será la otra gran revolución estratégica de nuestro mundo tras la desaparición de la URSS en 1991.